



FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
(ICADE)

LA EFICACIA DE LOS OBJETIVOS DE
DESARROLLO SOSTENIBLE EN
AMÉRICA LATINA:
POBREZA Y EDUCACIÓN

Autor: Irene Isabel Espinosa Sanabria
Directora: Dr. Elisa María Aracil Fernández

Madrid

Abril, 2019

Resumen. En las últimas décadas, debido al incremento de la importancia de la responsabilidad social, se han realizado multitud de estudios demostrando el efecto positivo de la implementación de medidas y políticas, entre las cuales se encuentran los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, la eficacia de lo mencionado anteriormente aún queda por investigarse más detenidamente en los países emergentes. Este estudio ha investigado la eficacia de la implementación de estos, en lo referente a la reducción de la pobreza y la mejora de la educación en Brasil y Argentina.

Los resultados muestran que, la creciente conciencia acerca de la implementación de políticas sociales, así como la puesta en práctica de los ODS han mejorado la situación en ambos países. Además, se han encontrado estudios de la ONU que refuerzan esta afirmación.

Este estudio supone una importante contribución a la literatura existente sobre los ODS en países emergentes en Latinoamérica, quienes, cada vez más, están incluyendo políticas sociales en el funcionamiento de sus países. Y, al contrario que en los países desarrollados, no existen suficientes estudios empíricos que estudien concretamente Brasil y Argentina, en lo referente a la reducción de la pobreza y la mejora de la educación desde el año 2000 hasta el año 2019.

Palabras clave: ODS, ODM, América Latina, pobreza, educación, países emergentes.

Abstract. In the recent decades, due to the increasing importance of social responsibility, many studies have been conducted demonstrating the positive effect of implementing measures and policies, among which are the Sustainable Development Goals (SDG). However, the effectiveness of the above has yet to be further investigated in emerging countries. This study has investigated the efficiency of the implementation of these, in terms of poverty reduction and improvement of education in Brazil and Argentina.

The results show that the growing awareness about the implementation of social policies as well as the implementation of the SDG has improved the situation in both countries. In addition, UN studies have been found that reinforce this statement.

This study is an important contribution to the existing literature on ODS in emerging countries in Latin America, which are increasingly including social policies in the functioning of their countries. And, unlike in developed countries, there are not enough

empirical studies that specifically study Brazil and Argentina, in terms of poverty reduction and improvement of education from 2000 to 2019.

Key words: *MDG, SDG, Latin America, poverty, education, emerging countries*

ÍNDICE

Tabla de contenido.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. REVISIÓN DE LITERATURA	7
2.1. Evolución de los ODM a los ODS.....	7
2.2. Diferencias entre los ODM y los ODS	10
2.3. Definición y delimitación de los ODS: pobreza y educación.....	11
3. POBREZA	12
3.1. El problema.....	13
3.2. La situación de América Latina.....	14
4. EDUCACIÓN.....	17
4.1. La situación educativa de América Latina	18
5. METODOLOGÍA.....	21
5.1. Países objeto de estudio	21
5.1.1. Argentina	21
5.1.2. Brasil.....	24
5.2. Datos y medidas.....	29
5.2.1. Pobreza	29
5.2.2. Educación	39
5.3. Variables que inciden en las tasas de pobreza y de educación.....	42
5.3.1. Determinantes de la pobreza.....	42
5.3.2. Determinantes de la educación	44
6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	45
6.1. Evolución de la pobreza en Argentina y Brasil	46
6.2. Evolución de la educación en Argentina y Brasil.....	52

7. CONCLUSIONES.....	60
8. BIBLIOGRAFÍA.....	62

1. INTRODUCCIÓN

El último estudio realizado por Naciones Unidas (2019) informa de cómo se pueden observar ya ciertos avances indiscutibles en la consecución de La Agenda 2030 y en la mejora de determinados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como, por ejemplo, una considerable reducción de la pobreza extrema y un incremento en la tasa de inscripciones escolares en países emergentes (Sanahuja y Tezanos, 2017).

Esto se debe a que la presión ejercida sobre los países, ya sean desarrollados o estén en vías de desarrollo, cada vez es mayor. Por ello, la propuesta de La Agenda 2030 en el año 2015, representó un signo de compromiso y unidad entre todos los Estados Miembros parte de las Naciones Unidas, de cara a la protección del planeta (Torres, 2001).

Del mismo modo, el mundo, así como las personas que forman parte de él, han sufrido una evolución y un cambio que deriva en la creciente preocupación en todo lo relativo a la sostenibilidad y al mantenimiento del planeta tal y como se conoce, para poder anticiparse a posibles situaciones irremediables en un futuro, como, la no reducción de las existentes brechas de renta y bienestar respecto a los países avanzados o, la no integración económica, social y ambiental en los planes de los países (Sanahuja y Tezanos, 2017).

Todo lo anterior conduce a que, el foco de preocupación de los países haya cambiado a no ser meramente financiero. Sin embargo, no se puede olvidar que los países tienen que seguir pensando y realizando la mayoría de sus actuaciones enfocados al ámbito económico para poder seguir funcionando a largo plazo; por lo que es de esperar que estos sean reconocidos y recompensados al respecto (Iborra *et al.*, 2010).

Numerosos autores como Banerjee y Duflo (2019) entre otros, han estudiado la pobreza y la educación enfocados a países en vías de desarrollo, llegando a una gran variedad de teorías y de resultados empíricos al respecto. Sin embargo, al tratarse de conceptos tan ambiguos, una simple variación en el proceso puede hacer llegar a conclusiones totalmente diferentes, llegando a resultados no muy afines.

Y, aunque estamos ante un área de creciente importancia, interesante y de actualidad, los estudios empíricos de la eficacia de los ODS referidos a la pobreza (ODS1) y a la educación (ODS4) en Argentina y en Brasil a partir del 2015, son bastante escasos (Moran, 2017). Por ello, lo novedoso de este estudio es que, va a tratar la posible mejora

del ODS1 y el ODS4 en Argentina y Brasil, partiendo de un análisis macroeconómico de ambos países, que demuestre la correlación existente de la mejora de la pobreza y educación tras la implementación de los ODS en 2015.

Además de centrar el estudio en lo respectivo a los ODS primero y cuarto, también es importante acotarlo geográficamente, ya que estos objetivos no están presentes de igual manera en países desarrollados o en aquellos que están en vías de desarrollo, ni los retos a los cuales puedan tener que hacer frente van a ser los mismos.

La elección de estos dos países se basa en el hecho de que ambos son los países con mayor dimensión de América Latina, además de ser Brasil la mayor economía latinoamericana, siendo por tanto los más influyentes. A esto, hay que añadirle que una de las mejoras o novedades de la Agenda 2030, junto con los nuevos ODS, ha sido que fue creada para la mejora no solo de los países desarrollados, sino también de aquellos que están en vías de desarrollo. Por tanto, esta premisa ha sido el gran punto de inflexión para su selección.

Este estudio recoge, en primer lugar, una breve explicación de qué son los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los ODS, su origen, cuáles son sus principales diferencias y su evolución. Para continuar con una revisión de la literatura principal y de los estudios empíricos realizados sobre la materia, incluyendo las hipótesis pertinentes que se pretenderán contrastar en el apartado de resultados y conclusiones. Siguiendo con el desarrollo de la metodología utilizada para contrastar los principales resultados obtenidos, finalizando con una serie de conclusiones.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. Evolución de los ODM a los ODS

Esta sección presenta la evolución y principales diferencias entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), cuál es la evolución que han sufrido y cuáles son sus principales diferencias.

Los ODM han sido los predecesores de los ODS. Y de acuerdo con Jolly, Emmerij, y Weiss (2014) los ODM y los ODS se sitúan al final de una larga serie de metas globales que Naciones Unidas ha venido adoptando desde la “primera década del desarrollo” iniciada en 1960, para movilizar la acción colectiva internacional y orientar la acción de los Gobiernos, en cada país, haciendo fundamentales las cuestiones de desarrollo. Sin

embargo, mientras los ODM pecaban de un enfoque social limitado a los países desarrollados, los ODS gozan de un enfoque holístico, interconectado que afecta a todos los países.

Siguiendo el criterio de Naciones Unidas (2000), los ODM están compuestos por ocho objetivos asociados a veinte metas de carácter universal que los diferentes países del planeta deberían alcanzar en la citada fecha, 2015.

De manera breve y resumida, el mayor logro atribuible a los ODM fue la traducción en metas específicas de reducción de pobreza más completas y amplias que hasta aquel momento no se habían tenido nunca, habiendo reducido la pobreza extrema mundial en un 50% desde su implantación (Sanahuja y Tezanos, 2017). Así pues, son la piedra angular para la búsqueda de un mundo más seguro y justo para más de mil millones de personas que viven en condiciones de pobreza, proporcionándoles los medios necesarios para salir de ella (San Pedro, 2006).

Sin embargo, las críticas relacionadas a los fracasos no han sido pocas. Empezando por la excesiva ambición de estos, siendo difícilmente alcanzables, y terminando por la aplicación de una medición demasiado restrictiva, así como una redacción muy vaga y poco inclusiva. Más allá de las cuestiones específicas, otro de los fracasos asociados a los ODM fue el enfoque de “arriba-abajo” excluyendo todo lo relacionado con los conocimientos locales y los procesos participativos de los países, convirtiendo los ODM en una nueva forma de condicionalidad (San Pedro, 2006).

No obstante, el hecho de que los ODM se vean como un logro o un fracaso, va a depender siempre de si se consideran como un fin o un medio. Respecto a los fines, la no consecución de estos implica que han estado lejos de ser considerados un logro. Mientras que, si se ven como un medio, estos habrán sido una herramienta más que útil para centrar la atención hacia un objetivo común (San Pedro, 2006).

A diferencia de los ODM, los ODS son 17 objetivos globales - con sus respectivas 169 metas - establecidos el 25 de septiembre de 2015 por los líderes mundiales para lograr la erradicación de la pobreza, protección el planeta y la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible, conocida como “La Agenda 2030” (Naciones Unidas, 2015), teniendo cada objetivo metas concretas que deben alcanzarse en los próximos 15 años (Moran, 2017).

El origen de estos se remonta a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de Río de Janeiro en 1992, también conocida como “La Cumbre de la Tierra”. En esta conferencia se adoptó el programa, “Plan de acción a nivel global a favor del desarrollo sostenible 21” - contando con la asistencia de 172 países - (Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, 1997). En la misma línea y como parte del proceso de reforma y renovación de las Naciones Unidas, hay que mencionar “La Cumbre del Milenio”, celebrada en septiembre del año 2000 y en la cual se reunieron 189 países en la sede central de Las Naciones Unidas en Nueva York, para llegar a un acuerdo acerca del futuro del desarrollo sostenible de los países; logrando finalmente la adopción de los ODM (UNDP, 2018).

Tras este histórico evento, se celebró en 2012 la Conferencia de Las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Rio+20). Siendo este un nuevo intento de las Naciones Unidas para avanzar en la materia de desarrollo sostenible y aumentar el compromiso de los Estados (Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, 1997).

Quince años después de la adopción de los ODM y debido a la necesidad urgente de adoptar un acuerdo que hiciese progresar a los estados en todo lo relacionado con el desarrollo social, en el año 2015, la ONU aprobó los ODS y la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, vigentes hasta 2030. Al mismo tiempo, se adoptó el Acuerdo de París – como sucesor del Protocolo Kioto (2015) - sobre la reducción de gases de efecto invernadero, con el objetivo de luchar contra el cambio climático. Igualmente, se adoptó la Agenda de Acción de Adís Abeba (2015), para movilizar la financiación sostenible, con el objetivo de erradicar la pobreza y el hambre.

Así pues, se puede afirmar que la adopción de la Agenda 2030 es el fruto de un extraordinario proceso de deliberación pública entre instancias oficiales y la sociedad, en gran medida informada por los logros y fracasos de los ODM y el conocimiento experto de la academia, resultando en nuevas alianzas en el sistema internacional (Evans *et al.*, 2013). Por ello, es de esperar la continuidad de los ODS respecto a los ODM, ya que los ODS amplían los 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio, suponiendo, por tanto, un punto de inflexión en la agenda de desarrollo, debido a la apuesta ambiciosa de esta, que tiene como objeto abordar los problemas actuales y futuros, para lograr un modelo socio

económico próspero, inclusivo y justo; así como corregir y mejorar los puntos negativos de los ODM y transformarlos en objetivos alcanzables para el año 2030.

2.2. Diferencias entre los ODM y los ODS

De acuerdo con UNICEF (2017), los ODS han supuesto un gran avance en lo que a la sostenibilidad respecta, y eso se ha visto traducido en la nueva focalización de la Agenda 2030 alrededor de cinco principios:

- Sostenibilidad.
- Equidad: Incluyendo un enfoque más amplio en el que se tienen en cuenta más parámetros que reflejan mejor la realidad para poder trabajar con ella.
- Universalidad: Dotando de importancia no solo a los países desarrollados, sino a los que están en vías de desarrollo también.
- Compromiso mundial
- Alcance: Ampliando tanto los objetivos, como las metas.

Asimismo, otro de los avances más significativos de La Agenda 2030 fue la incorporación de una nueva dimensión dedicada a la paz y estabilidad social, promoviendo alianzas y mecanismos de cooperación y colaboración con instituciones (Observatorio de los ODS, 2018).

Del mismo modo, y de acuerdo con Perales (2014), existen notables diferencias entre unos y otros, siendo las siguientes:

- La no focalización tan solo en la pobreza extrema, ignorando la desigualdad, lo que debilitaba su eficacia como agenda de desarrollo, y reduciendo su alcance haciéndola menos relevante para países de renta media con una desigualdad de ingreso. Al mismo tiempo, se creó un ODS específico para la reducción de la desigualdad entre personas y países.
- La agrupación en un solo objetivo de todas las metas de salud ampliándolas significativamente. Como novedad relevante en este sentido, se han incluido la prevención y tratamiento de sustancias tóxicas y el alcohol, entre otras.
- La ampliación de la agenda educativa, así como prestar mayor atención a las metas de calidad, junto a los resultados de estas.

- La ampliación de la forma más comprehensiva posible de la igualdad de género, haciendo uso de las nuevas tecnologías y adoptando para ello la legislación necesaria. Sin embargo, no proponer fechas ni metas cuantitativas debilita el gran avance realizado.

En último lugar, otra de las grandes diferencias a nivel práctico y empresarial es el involucramiento tanto del sector privado, como público, mediante planteamientos de economía circular, así como de consumo responsable, que tienen el potencial para lograr un crecimiento de mayor calidad (Observatorio de los ODS, 2018).

2.3. Definición y delimitación de los ODS: pobreza y educación

Teniendo en cuenta lo anterior y habiendo entendido el contexto tan complejo y cambiante del desarrollo humano, sería inviable plantear un estudio el cual comprendiese y estudiase la evolución de todos ellos, por eso, dentro de todos los ODS **el estudio se va a focalizar en dos objetivos principalmente: en la erradicación de la pobreza** - siendo este el ODS1: poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo – **y, en la mejora de la educación** – siendo este el ODS4: garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

La elección de los previamente mencionados ODS no ha sido una elección lo que se diga especialmente sencilla, ya que, en este sentido, todos los ODS representan derechos fundamentales y necesidades básicas del ser humano, en lo que al bienestar respecta, y ninguna persona del planeta debería de estar privada de ellos (Jiménez y Prada, 2011). Sin embargo, una de las principales razones de elección de los mencionados ODS fue la interrelación e interconexión entre la pobreza y la educación, lo cual hace mucho más fácil el objeto de estudio debido a que, muchas de las consecuencias prácticas se ven condicionadas por uno de los objetivos o por el otro.

Siguiendo la afirmación anterior, Parada (2001) establece que la relación entre la educación y la pobreza es una relación construida, no obvia. No obstante, dicha relación da lugar a la idea muy difundida acerca de que la educación es una de las formas privilegiadas de evitar y/o salir de la pobreza. Por ello, reitera que las ideas de pobreza y de educación son conceptos asociados a supuestos e intenciones sociales que responden a los intereses de diversos grupos sociales específicos. Consiguientemente, la relación

entre la educación y la pobreza está constituida en la cotidianidad por una idea ampliamente generalizada en nuestra sociedad.

Sin embargo, la identificación de carencias educativas se asocia a quienes están por debajo de la línea de pobreza como una característica adicional de esta, por tanto, es más que evidente que la educación es una herramienta necesaria para poder salir de la pobreza, y esto hace que la implementación correcta de la misma haga que se reduzca. Más aún, debe ser atendida no solo por razones éticas y de justicia social, sino también porque genera inestabilidad social, económica y política en las naciones (Aguado *et al.*, 2007).

Por ello, “si bien no se puede demostrar que la educación “saca” a los pobres de la pobreza, tampoco demuestra que se pueda prescindir de la educación en el combate contra la pobreza” (Parada, 2001: p. 77).

Además de la ya mencionada razón de elección de estos ODS, hay que tener en cuenta que se está ante dos de los objetivos más importantes en lo que al desarrollo social respecta, ya que, la erradicación de la pobreza, además de ser el objetivo principal por excelencia en todos los países del mundo, es aquel que aún no se ha conseguido y que realmente implica un reto a nivel mundial (Sanahuja y Tezanos, 2017).

Muy ligado a esta idea, el hecho de que durante los primeros cinco años el avance de la reducción mundial de la pobreza fuera significativo, reduciéndose a 1.4 billones en 2005 (Naciones Unidas, 2005); y, sin embargo, que en el contexto latinoamericano las cifras aún fuesen preocupantes, hizo que me plantease si los programas de lucha contra la pobreza persistentes en Latinoamérica se estaban realizando de una manera efectiva. Asimismo, sabiendo que el acceso a la educación había aumentado a un 89% en 10 años desde la implantación de la Agenda 2030 y sabiendo las dificultades de implantación de esta en Latinoamérica – debido a su geografía y a su desarrollo - además del efecto positivo que una buena educación genera en la pobreza, me pareció más que razonable para decidir analizar dichos ODS en este estudio.

3. POBREZA

A decir verdad, la preocupación de la pobreza no es algo que haya surgido nuevamente a lo largo del siglo XXI, sino que se ha expresado durante siglos, y precisamente por ello, sus diferentes significados y manifestaciones han sido materia de estudio para muchos

autores, sociólogos y economistas, entre otros; resultando en una gran variedad de definiciones.

Además, se debe de tener en cuenta que la pobreza es una consecuencia directa de un origen multifactorial, donde la falta de un contexto facilitador del desarrollo humano sustentable e integral y la ausencia de oportunidades, son uno de los mayores problemas que existen en relación con esta (Jiménez y Prada, 2011).

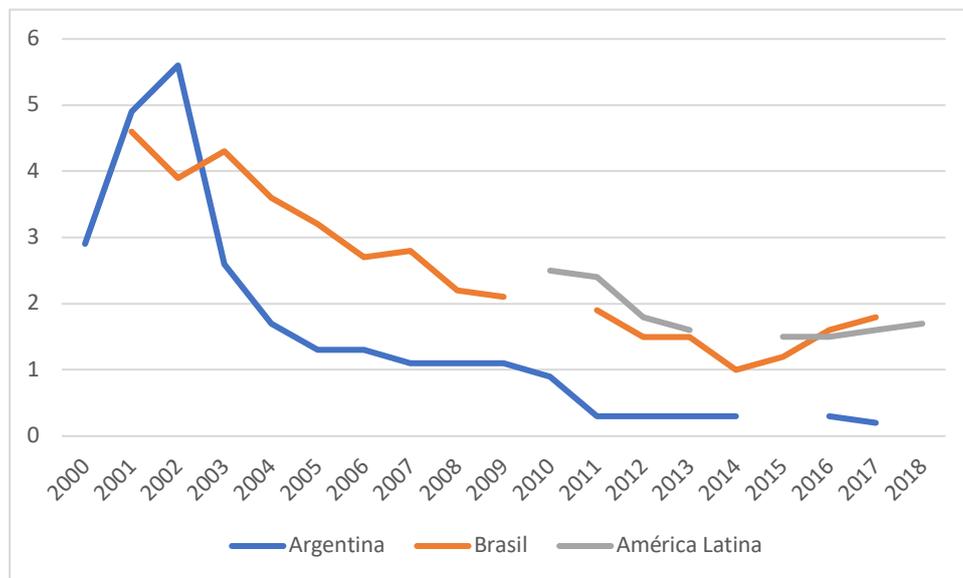
Gary Fields (2001) define la pobreza como la incapacidad de un individuo o una familia para disponer de los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Así mismo, Sen (1992) define la pobreza como todo lo relacionado con las capacidades, esto es, lo que la gente puede o no puede hacer, definiendo la pobreza por consiguiente como la ausencia de capacidades básicas que le permiten a cualquier persona formar parte de la sociedad. En otras palabras, la pobreza no es cuestión de escaso bienestar, sino de la incapacidad de conseguir este por ausencia de medios.

Partiendo de lo anterior, se puede considerar pobre a una persona cuando está en una situación tan precaria que carece de capacidad de desarrollo y se encuentra por debajo del estándar mínimo socialmente aceptado (Robles, 2008).

3.1. El problema

La pobreza es considerada un mal social que deriva en la necesidad de cambiar las desigualdades a igualdades, así como en la mejora de los indicadores macroeconómicos (Norberg, 2005 citado en Anderson, 2015). Por ello, se dice que la pobreza es una situación crítica que merece ser abordada de forma simultánea con numerosas herramientas. Ahora bien, a pesar de existir una inmensa cantidad de literatura al respecto y de estar presente en todos los discursos estatales, la pobreza se mantiene latente hoy en día, como se puede ver en el Gráfico I, tanto en lo que a Latinoamérica respecta, como en lo que, a nivel individual de ambos países, apuntando una preocupante tendencia creciente en los últimos años (Valdés y Macías, 2017).

Gráfico I
Brecha de pobreza \$1,90 por día



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

3.2. La situación de América Latina

Uno de los principales problemas a los que América Latina se enfrenta, es el elevado nivel de pobreza y desigualdad de gran parte de su población. Aproximadamente el 27% de la población vivía con ingresos inferiores a los mínimos, tendencia que se empezó a ralentizar en 2015, tal y como se muestra en el Gráfico I (CEPAL, 2014).

Para la CEPAL, la situación de pobreza e inequidad presentes en América Latina y el Caribe resultan incompatibles con el desarrollo latinoamericano que entiende que, la pobreza abarca un problema mayor que simplemente lo relacionado con lo monetario, y va más allá de ser tan solo una situación, siendo un círculo vicioso en el cual las situaciones se perpetúan (Hopenhayn, 2017). Recalcando que, la pobreza en Latinoamérica se considera un problema mayormente urbano, debido a la fuerte expansión a sus principales ciudades cuando comenzó la crisis (Areiza, 2012).

De lo anterior se puede llegar a concluir que la pobreza está determinada por variables como: el ingreso monetario, la salud, la posibilidad de acceso a recursos básicos y la educación, entre otros. Y estas tendrán gran influencia en las situaciones que deriven de la falta de las mismas, ya sea en forma de desigualdad, pobreza, precariedad, desempleo

o escaso crecimiento económico; haciendo que muchas de las variables se relacionen entre ellas creando una especie de vínculo o correlación entre ellas.

Un claro ejemplo de lo mencionado *supra* es el vínculo existente entre la desigualdad y la pobreza, donde se aprecia una relación directa en lo que a la desigualdad respecta, ya que en el momento en el que esta disminuye la pobreza lo hace también, aunque en proporciones diferentes, tal y como se puede ver en la Tabla I *infra*. Por ello, y de acuerdo con el Banco Mundial, se propone pensar en la desigualdad como una variable de análisis necesaria a fin de atender “el histórico problema de la pobreza”.

Tabla I
Relación pobreza-desigualdad en América Latina

	2000	2005	2010	2015	2018
Pobreza	4,8	4,1	2,5	1,5	1,7
Desigualdad	0,547	0,533	0,507	0,49	N/D

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y CEPALSTAT.

Asimismo, para Correa (2014), la situación de pobreza de Latinoamérica no es cuestión de escasez de recursos, sino de inequidad dentro del propio continente. Por ello, además de la implementación de acciones, el prestar atención al proceso de desarrollo, la ciencia, la tecnología, la innovación y el talento humano, es la clave para poder salir del círculo vicioso mencionado por Hopenhayn (2017). Un claro ejemplo de ello, es el intento de erradicación de la pobreza contando con la tecnología como apoyo mediante el impulso de varios centros de investigación – creados por Abhijit Banerjee y Esther Duflo, galardonados con el Premio Nobel de Economía en 2019 - como *Abdul Latif Poverty Action Lab (J-PAL)*, los cuales, basándose en evidencia científica y colaborando con gobiernos, ONG y organizaciones internacionales para el desarrollo, buscan la respuesta a las preguntas fundamentales para reducir la pobreza (Zhang, 2014).

Otro claro ejemplo de las diferentes variables que forman parte de la pobreza es el vínculo entre esta y la educación. Puesto que, esto provoca que cuanto mayor es el nivel educativo, mayores posibilidades se tienen para poder optar a las herramientas necesarias para salir de un estado precario, teniendo un impacto positivo en la reducción de la pobreza. Es por ello por lo que Cecchini y Uthoff (2008) en su estudio, critican la poca participación en el mercado de trabajo y empleo bien remunerados para hogares en

situación de pobreza que América Latina ha llevado a cabo, ya que el funcionamiento del mercado de trabajo en la región no permite salir de la pobreza a aquellos sectores de la población que no están incluidos en el mecanismo recurrente de generación de ingresos.

Al mismo tiempo, es de mencionar que en Latinoamérica se han percibido a lo largo de los últimos años grandes esfuerzos por romper el mencionado círculo vicioso de la pobreza, mediante la implantación de acciones enfocadas a la superación del analfabetismo, así como ampliando las oportunidades de acceso a una educación escolar de calidad. También, aunque de manera insuficiente todavía, se han ido aplicando políticas redistributivas educativas que han hecho gran hincapié en la disminución de la pobreza (Hopenhayn, 2017).

Justamente en todo lo mencionado *supra* es en lo que el ODS1 hace hincapié. En ir más allá de la falta de ingresos y fomentar un crecimiento económico inclusivo, sostenible y equitativo, protegido socialmente para evitar que este colectivo vulnerable esté mayormente expuesto a riesgos y a desastres y para poder brindarles apoyo para salir de esta situación de dificultad.

Por todo lo anterior, se puede observar como a lo largo de los años, la pobreza ha sido una preocupación latente y muy presente en todos los países de América Latina, y contra la cual se ha intentado luchar. Sin embargo, como se ha podido dejar entrever, los intentos llevados a cabo por el continente latinoamericano no han sido lo suficientemente coherentes y consistentes entre sí, y aunque se redujo la pobreza durante un periodo de tiempo considerable, se ve como el problema todavía no se ha erradicado.

Todo ello, sumado al objetivo general de la Agenda 2030 y al objetivo específico del ODS1 – la erradicación de la pobreza – así como la poca existencia de estudios centrados en la trayectoria de la pobreza a partir del 2015 en Argentina y Brasil, resultan en el intento de probar las siguientes hipótesis para analizar si la implantación de la Agenda 2030 ha surtido efecto o no:

H1: La Agenda 2030 ha mejorado la pobreza en Argentina.

H2: La Agenda 2030 ha mejorado la pobreza en Brasil.

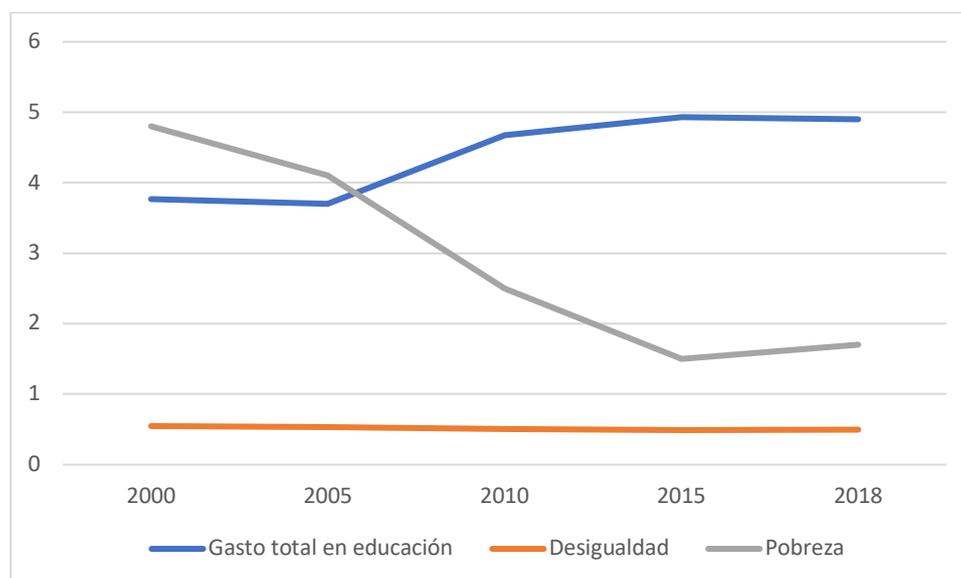
4. EDUCACIÓN

Se define como educación, aquel proceso de transformación que realiza cambios tanto en los factores, como en los productos y que, al ser un proceso prolongado en el tiempo, es evidente que debe contar con un “sistema de control” que permita evaluar si lo que se está haciendo se adecúa a los estándares preestablecidos (Aguerrondo, 1993). En otras palabras, representa las bases y los cimientos de un país, por tanto, una buena base en educación implica un adecuado desarrollo social en la mayoría de los casos.

Igualmente, entendiendo que la falta de educación se traduce en menos oportunidades y en la profundización de la pobreza, proporcionar una buena educación será un gran paso para evitarla en generaciones futuras (Jiménez y Prada, 2011).

De acuerdo con el Gráfico II, se puede observar como a medida que se le va dotando de una mayor importancia a la educación, concediéndole un mayor nivel de inversión, la pobreza cae al mismo tiempo que la desigualdad se mantiene estable a niveles no muy preocupantes. Por tanto, la educación se asume como un fenómeno social, complejo y didáctico que necesita considerar factores como la pobreza y desigualdad para poderse implementar de manera correcta y poder ofrecer una mejor oferta.

Gráfico II
Relación Pobreza, Índice de Gini y Gasto Total en Educación
en América Latina



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

4.1. La situación educativa de América Latina

La educación en Latinoamérica como objeto de estudio es un fenómeno complejo, difícil y arriesgado, condicionado por las circunstancias económicas y políticas, así como factores culturales, históricos y tendencias de desarrollo actuales, además de tener una diversidad cultural predominante en todo el país, lo que dificulta aún más este proceso (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2014). Por ello, para poder estudiar adecuadamente la educación, hay que considerar imprescindibles factores como: la pobreza y la exclusión, la distribución de la riqueza y las implicaciones mismas de la educación, entre otros (Hervis, 2017).

En relación con lo anterior, simplemente esclarecer que cada uno de los factores relacionados con la educación, influirán de manera diferente en Brasil y en Argentina, ya que cada país tiene un contexto diferente precedido por una historia completamente independiente a la del otro.

Contra todo pronóstico, es importante recalcar que la primera lectura acerca de la educación en América Latina durante los quince primeros años del siglo XXI es sumamente positiva, ya que se vivió un triple proceso conjunto de expansión de los derechos educativos (Rivas, 2015). Fue el reconocimiento del derecho a la educación el paso que abrió la puerta al avance significativo en lo referente a las leyes de educación, cargadas de declaraciones, garantías y ampliaciones de derechos para poblaciones excluidas a principios del año 2000 (López, 2007). Así como, la expansión del periodo de obligatoriedad escolar, la reforma de estructura de niveles y la ampliación del acceso al nivel secundario, fueron una de las muchas transformaciones que vivió América Latina en sus intentos por reconocer el derecho a la educación desde una visión más renovada e integral a principios del año 2000 (Rivas, 2015).

Asimismo, se deben tener en cuenta los elementos internos asociados al dinamismo y estructura de los sistemas educativos, las tendencias de desarrollo – normalmente relacionadas con las políticas de Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) – y la calidad de estas (Hervis, 2017). De igual manera, la calidad educativa, tanto de los materiales aportados por las escuelas o colegios, así como de la formación de los docentes, es de vital importancia para que los esfuerzos realizados en relación con la

reestructuración económica y política se vean trasladados a los alumnos y mantenidos en el largo plazo (Hervis, 2017).

Tal fue la importancia que se le consiguió dar a la calidad educativa que, tanto en Brasil como en Argentina, al igual que en el resto de los países del mundo, se implantaron sistemas de evaluación de la calidad de la educación a través de pruebas estandarizadas a partir del 2015 viendo la importancia de los ODS en los países emergentes (Oliveira y Feldfeber, 2017).

Tabla II
Mejoras educativas

	2000	2005	2010	2015	2018
Tasa neta de inscripción secundaria	65,7	60,2	72,6	76,7	77,5
Promedio de años de estudio de los jóvenes (15-24)	8,4	8,9	9,3	9,8	10
Tasa de alfabetización de los jóvenes (15-24)	95	96,65	97,34	98,3	98,54

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y CEPALSTAT.

La Tabla II muestra que, gracias al todo reconocimiento del derecho de educación, se consiguió que la tasa neta de inscripción secundaria se fuese incrementando año tras año. Igualmente, y gracias a la expansión del periodo de obligatoriedad escolar, el promedio de estudio de los jóvenes incrementó, dotando a la población latinoamericana de una población más capacitada y formada, que tal y como muestra el Gráfico II resultó en una reducción de la pobreza al mismo tiempo.

Otro de los puntos de inflexión importantes acerca de la educación se encuentra en la presencia de la población originaria en la región, ya que, al estar hablando de países emergentes, y más concretamente de Brasil y Argentina, siendo dos de los países más extensos geográficamente hablando, gran parte de la población se concentra en zonas rurales, lo que representa una dificultad adicional para hacer llegar la educación de manera equitativa ofreciendo las mismas posibilidades de desarrollo para todos. Además, a esto se le suma la problemática de las barreras de comunicación en dichas áreas (Hervis, 2017).

Teniendo en cuenta la situación en la que se encuentra sumida Latinoamérica, el objetivo fundamental del ODS4 es dotar a las personas de las herramientas necesarias mediante la educación inclusiva y equitativa, para mejorar la calidad de vida de los colectivos más vulnerables para que puedan construir una base sólida y poder llegar a un desarrollo sostenible como sociedad.

Estos elementos, así como sus posibilidades de mejora, están directamente relacionados con el aumento proporcional del Producto Interior Bruto (PIB) en lo que a la educación concierne, y aunque este no haya sido estable ni eficiente de manera general y no crezca al ritmo que se necesita, Brasil y Argentina han tomado un compromiso de aumento del presupuesto educativo por alumno a inicios del siglo XXI, pasando de considerar la educación como un gasto a verla como una inversión, ver Gráfico II (Oliveira y Feldfeber, 2015).

En lo que va de las últimas décadas en el sistema educativo argentino, se ha pasado de un 78% en el año 2000, a un 90% en 2018 (Banco Mundial, 2019). Al mismo tiempo, Brasil implementó ciertas políticas que han hecho que mejore la situación de la desigualdad en el país – pasando de un 60% aproximadamente en el año 2000, a un 52% en 2018 (Banco Mundial, 2019) - así como que ayude a mejorar la calidad de la educación (Lemaitre, 2018).

En línea con lo anterior, Oliveira y Feldfeber (2015) sostienen que las políticas educativas que los gobiernos argentinos y brasileños están implementando, han supuesto un avance importante en la ampliación de derechos y políticas tecnológicas en la educación en la década de los noventa. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para dar por zanjado el tema.

Así pues, la falta de una educación de calidad, así como la escasez de profesores capacitados junto con los escasos recursos y las desigualdades de acceso a los sistemas educativos de los niños en el panorama latinoamericano, hacen que la implementación del ODS4 sea más importante que nunca. Por todo ello, junto con el hecho de que siguen existiendo limitaciones a todos los niveles en lo que a la dotación de educación respecta y por el hecho de que la base de un país avanzado en gran parte es la educación, se considera necesario intentar probar las diferentes hipótesis para comprobar en qué punto se sitúa la educación y cuáles son los principales retos que hay que asumir.

H3: La Agenda 2030 ha mejorado la educación en Argentina.

H4: La Agenda 2030 ha mejorado la educación en Brasil.

5. METODOLOGÍA

Para la realización de este estudio se empleó la metodología de análisis de caso. El estudio busca evaluar el impacto causado por la implantación de los ODS en la pobreza y la educación en dos de los países más importantes e influyentes de América Latina – Argentina y Brasil – durante un periodo de 20 años.

5.1. Países objeto de estudio

Primeramente, para poder realizar un estudio acorde al objetivo propuesto, se van a analizar los casos de Brasil y Argentina entre el 2000 y el 2019.

Para ello, hay que analizar la adecuación tanto de Brasil, como de Argentina desde un punto de vista macroeconómico en función de diferentes indicadores para realmente estimar si su estudio es adecuado dentro del objetivo que plantea este estudio.

5.1.1. Argentina

En lo que a Argentina respecta, se parte del hecho conocido de que, durante los últimos cuarenta años de historia económica, el régimen social argentino fue experimentando transformaciones cruciales que afectaron de manera adversa al bienestar social de la población (Altimir y Beccaria, 2001; Basualdo, 2010; Damill y Frenkel, 1993; Fanelli, 2004; Lindenboim, 2012; Torrado, 2010; Salvia, 2012).

Por ello, la implementación de un análisis macroeconómico es la mejor manera de analizar todos esos cambios.

Tabla III
Análisis macroeconómico de Argentina

	2000	2005	2010	2015	2018
PIB (crecimiento medio anual)	-1,87	7,72	9,3	1,63	-3,47
Tasa de Desempleo (%)	15	11,51	7,73	7,64	9,48
Índice de Gini	51,1	48	44,5	N/D	41,2
Deuda total (MM€)	140.419	128.521	139.104	304.333	378.385

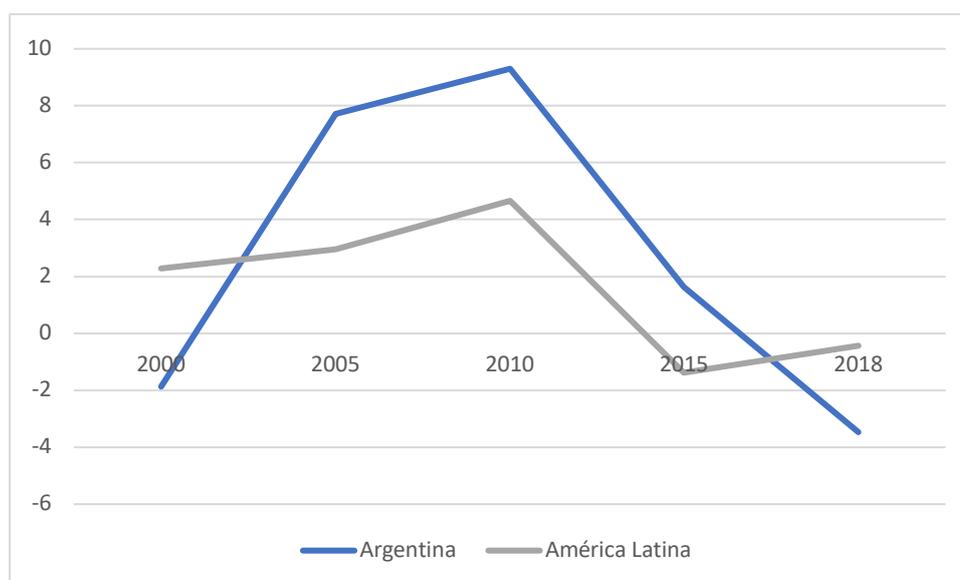
Tipos de interés	80,84	8,02	9,99	24,75	55
Gasto público (M€)	86.821,6	39.102,1	106.784,4	239.507,8	171.022,9
Índice de Corrupción*	25	28	35	32	40
Balanza Comercial (M€)	1.285,2	9.374,1	8.595,3	-3.083,4	-3.237,1
Inversión Extranjera Directa (%PIB)	3,66	2,65	2,67	1,97	2,28

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, CEPALSTAT, INDEC, Datos Macro, OIT y Transparency International.

* Cuanto mayor es el índice, menor corrupción existe en el país.

En primer lugar, como se puede ver en el Gráfico III, se puede observar una fuerte expansión económica desde mediados del año 2002, que resulta en un fuerte crecimiento económico tal y como se muestra en las cifras del PIB hasta principios del 2008, creciendo a una tasa media anual del 8,5%, cifras inéditas hasta el momento, ya que Argentina estaba sumida en una fuerte crisis macroeconómica con una moneda completamente devaluada, con tipos de interés insólitos (Bracco *et al.*, 2019). Del mismo modo, entre 2002 y 2008, aprovechando ese fuerte crecimiento económico, el desempleo se reduce prácticamente a la mitad y la desigualdad (medida mediante el Índice de Gini) se ve igualmente reducida.

Gráfico III
Producto Interior Bruto (PIB)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

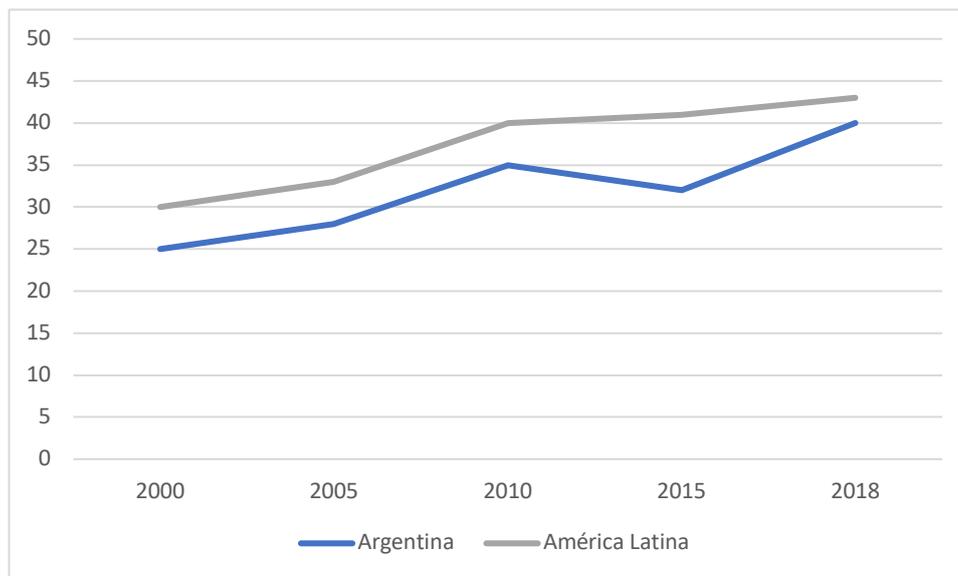
Asimismo, tanto la deuda total que, independientemente de sufrir un incremento respecto a los años anteriores, como la balanza comercial de Argentina (que se ve claramente como se mantiene) y la fuerte caída en los tipos de interés, van acorde al crecimiento económico que el país estaba experimentando. Sin embargo, la situación de auge económico no se mantuvo en el tiempo. Fue hasta el año 2011 hasta cuando Argentina pudo mantener una estabilidad económica en sus indicadores, aprovechando el efecto rebote postcrisis sufrido en el país.

Sin embargo, las cifras de Argentina sufrieron un cambio radical. A partir de 2011 y hasta 2018, Argentina se encuentra en un periodo de estancamiento económico y social. Se puede apreciar una drástica caída en lo que al PIB respecta (ver Gráfico III), así como un incremento en el nivel de desempleo. Del mismo modo, pasa de un superávit en la balanza comercial de pagos a un déficit significativo, lo que denota, junto con el incremento de la deuda total y el gasto público, que la política exterior empieza a flaquear (ver Tabla III).

Igualmente, el índice de corrupción es un indicador muy importante en lo que a los países en vías de desarrollo respecta, ya que, aunque todos los demás indicadores macroeconómicos apunten mejoras, tener un porcentaje de corrupción elevado puede hacer que todas las mejoras se estancuen, incluso puede empeorar la situación provocando una inestabilidad política y acabando con toda la confianza de la población del país. Tal y como se muestra en el Gráfico IV, se puede ver como Argentina ha ido mejorando su índice respectivamente (a diferencia de Brasil, debido a los últimos escándalos públicos de los que se hablará *infra*).

A diferencia de la situación económica en la que estaba sumida el país, en términos de corrupción, se puede observar en el Gráfico IV como Argentina ha ido mejorando levemente su posición de años anteriores. Aunque empeorase su situación debido al estancamiento económico y social, pasando de un índice de 35 a 32 en el año 2015, no tardó en mejorar su posición pasando de un índice de 39 a 40 en 2018 (*Corruption Perceptions Index*, 2018).

Gráfico IV
Índice de Corrupción



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional.

Además, para finalizar con el análisis macroeconómico de Argentina, simplemente hay que mencionar que la transición que ha vivido este país ha posibilitado al mismo poder mejorar ciertos aspectos, así como empeorar otros. Por ello, y teniendo en cuenta que estamos ante uno de los países emergentes más grandes de Latinoamérica, donde las políticas sociales merecen una atención significativa, se considera que es apropiado para el objeto de estudio.

5.1.2. Brasil

Al igual que Argentina, Brasil ha sido un país caracterizado por sus cambios continuos y por sus inestabilidades a lo largo de los años, y siendo aún encima la mayor economía del continente, el interés por su estudio ha sido y sigue siendo inmenso hoy en día (León *et al.*, 2017).

A lo anterior hay que sumarle que, el caso brasileño es un caso especialmente significativo al tratarse de un país tan grande en lo que a la demografía y geografía respecta, y que presenta un modelo económico muy interesante, además de haber disfrutado un crecimiento bastante fuera de lo normal (López, 2011).

Del mismo modo que se ha implementado un análisis macroeconómico en Argentina, se ha implementado otro idéntico con los mismos indicadores en Brasil.

Tabla IV
Análisis macroeconómico de Brasil

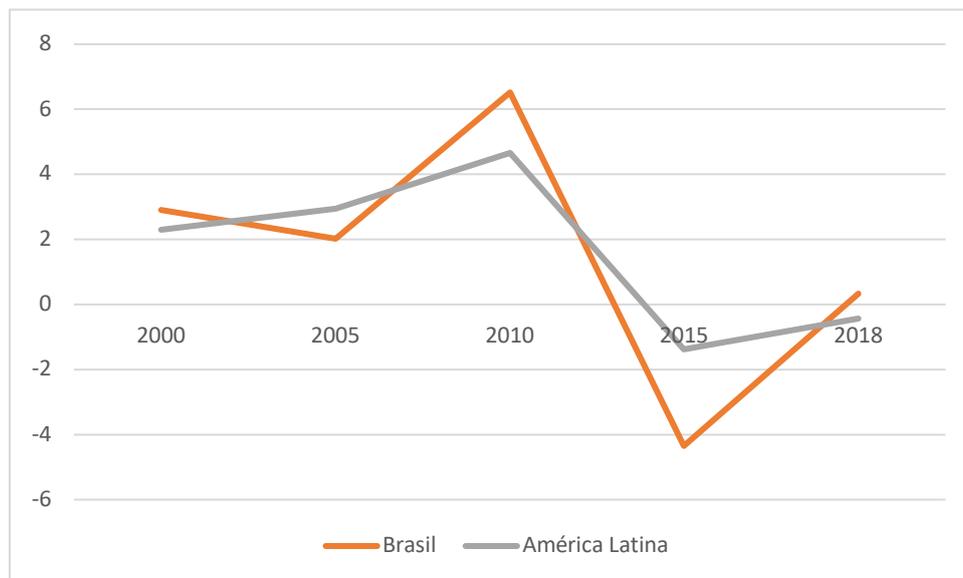
	2000	2005	2010	2015	2018
PIB (crecimiento medio anual)	2,91	2,03	6,52	-4,35	0,33
Tasa de Desempleo (%)	9,89	9,56	7,76	8,43	12,54
Índice de Gini	N/D	56,3	52,9	51,3	N/D
Deuda total (MM€)	465.055	491.275	1.049.501	1.177.286	1.389.520
Tipos de interés	19	18,25	9,5	12,25	6,5
Gasto público (M€)	244.597,3	284.804,4	664.080,5	624.255,3	608.504,4
Índice de Corrupción*	39	30	43	38	35
Balanza Comercial (M€)	-3.815,8	32.876,1	7.828,3	11.087,9	43.459,2
Inversión Extranjera Directa (%PIB)	5,03	1,73	3,73	3,35	4,73

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, CEPALSTAT, INDEC, Datos Macro, OIT y Transparency International.

** Cuanto mayor es el índice, menor corrupción existe en el país.*

Lo primero que se puede observar, de acuerdo con la Tabla IV, es como hasta el año 2010, la situación de Brasil ha sido bastante estática (a diferencia de la situación argentina), en términos de crecimiento económico, como en todo lo referente a indicadores sociales como pueden ser el desempleo y el Índice de Gini. La afirmación anterior viene fundamentada en el hecho de que durante el período 2002-2007, la tasa de crecimiento de Brasil en lo referente al PIB fue aproximadamente la mitad del resto de los países BRIC (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), *ídem* en lo que respecta al resto de grandes países similares en el área Latinoamericana, como Argentina o Chile (López, 2011), resultando en un crecimiento mucho más inferior que el resto.

Gráfico V
Producto Interior Bruto (PIB)

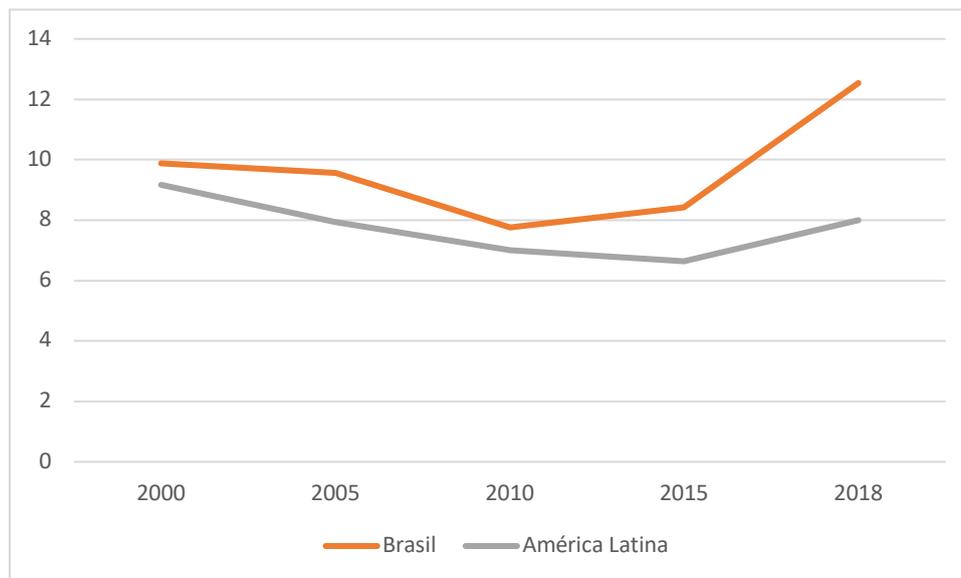


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Esto último se debe a que las últimas tres décadas brasileñas estuvieron marcadas por un gran endeudamiento externo, un sostenimiento de un régimen cambiario fijo hasta el año 1999 y un inestable crecimiento económico; lo que repercutió negativamente en el mercado de trabajo, aumentando los índices del trabajo informal y reduciendo el empleo. Y no fue hasta los años 2007 y 2008 en los que se empezaron a realizar los cambios pertinentes como, un reordenamiento jurídico o el cambio del modelo económico, que repercutieron en el aumento del trabajo formal y de la economía, empezando a denotar un cambio en la trayectoria del país (Cacciamali, 2011).

Sin embargo, en el año 2010, el transcurso económico-social de Brasil cambió completamente. Pasó de ser un país en recesión a ser el ejemplo a seguir en lo referente a formas de recuperación de estancamiento y recesión económica. El elevado precio de las exportaciones, la reducción de la deuda externa acumulada y el crecimiento del mercado interno, así como la reducción de la desigualdad y el aumento de empleo como se observa en el Gráfico VI, resultaron en el mantenimiento del consumo, lo que se tradujo en una mayor recaudación tributaria, así como un mayor nivel de inversión extranjera, tal y como se muestran los números en la Tabla IV (López, 2011).

Gráfico VI
Tasa de desempleo



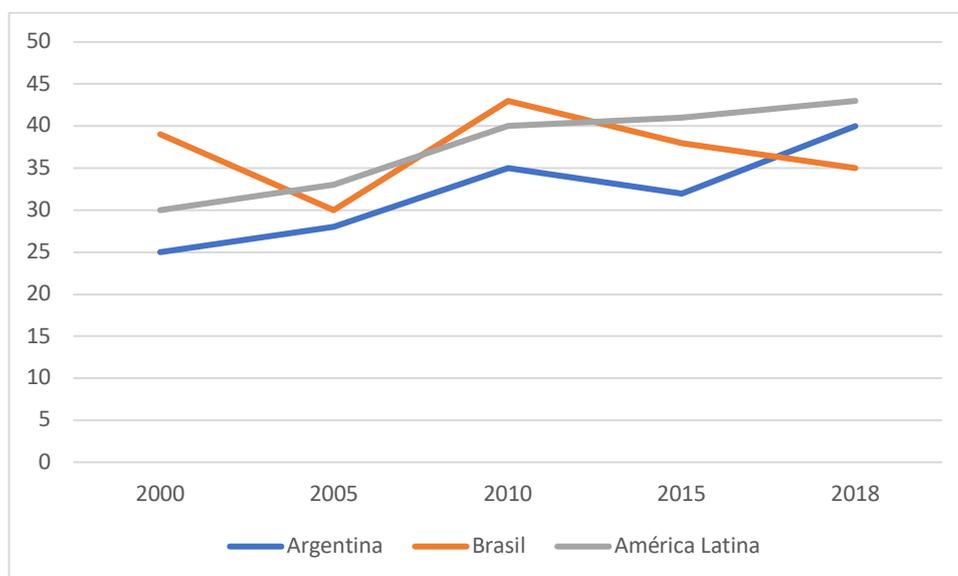
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Aunque el pronóstico de Brasil parecía bueno, los siguientes cinco años estuvieron precedidos por un miedo intrínseco al agotamiento del modelo de crecimiento de los años anteriores. Tal y como se ha podido apreciar en el Gráfico V, a partir del año 2010 el PIB sufre una de las peores caídas de la historia. Esto es debido a la nefasta tasa de cambio en lo que a la moneda nacional respecta que, unido a los grandes índices de inflación y a la bajada de precios de las exportaciones, resulta en la pérdida de competitividad frente a la esfera internacional, el aumento de la deuda total, así como en la gran bajada de la balanza comercial (López, 2007). Además, la persistencia de un déficit público a pesar de todos los resultados positivos que Brasil reunía a inicios del 2010 era preocupante, ya que apuntaba a que cualquier cambio en cualquiera de ellos, podría incidir en una caída muy negativa en el PIB. Situación que efectivamente se produjo durante los siguientes 5 años terminando 2015 con un PIB del -4,35% (Banco Mundial, 2019).

A lo anterior hay que sumarle el escenario político de finales de 2016 (mantenido hasta hoy en día), en el cual se hicieron públicos los escándalos de corrupción de altos funcionarios del gobierno como los del presidente, Lula o los del exministro de la Casa Civil, José Dirceu; lo que supuso, un empeoramiento para Brasil en los rankings internacionales de falta de transparencia y de mayor nivel de corrupción, pasando de la

76° posición a la 96° en el ranking global con el resto de los países, y con un índice de 35, tal y como se ve en el Gráfico VII (Salomao, 2016; Mendoca, 2018).

Gráfico VII
Índice de Corrupción



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Transparencia Internacional.

Por el contrario, independientemente de la no favorable situación económica y política, el logro de la disminución del desempleo mientras se llegaba al punto álgido del crecimiento económico del país, tal y como se ve en la Tabla V, ha sido uno de los grandes logros de Brasil. Además, la notable disminución del desempleo se debe en parte al aumento del empleo formal, aumentando por tanto la demanda de trabajo, así como el indicador (López, 2011). Sin embargo, esta próspera situación empeora a partir de 2010 llegando a su peor momento en el 2015, no siendo capaz de recuperar las cifras positivas del año 2010.

Tabla V
Relación PIB y Tasa de desempleo
en América Latina

	2000	2005	2010	2015	2018
PIB (%)	2,91	2,03	6,52	-4,35	0,33
Desempleo	9,89	9,56	7,76	8,43	12,54

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Para terminar, este análisis macroeconómico denota una realidad dual que refleja los problemas potenciales de este país emergente para equilibrar su desarrollo económico y lograr una estabilidad que permita continuar el crecimiento ya iniciado; y, por otro lado, el gran avance económico conseguido hasta el momento, apoyado por la atracción de capital extranjero hacia un mercado que presenta indicios de crecimiento económico.

Más aún, para concluir con el análisis macroeconómico tanto de Argentina, como de Brasil, hay que tener en cuenta que Latinoamérica es la región más desigual del mundo, ya que el 10% de la población más pudiente, recibe el 37% de los mayores ingresos y viceversa (PNUD, 2019) lo que hace que la implementación de políticas sociales se vuelva de vital importancia, considerando ambos países más que apropiados para el objeto de este estudio.

Una vez expuesta la situación, se puede observar que ambos son países más que aptos para probar las diferentes hipótesis que van a ser planteadas a continuación, ya sea porque son países en vías de desarrollo, porque son los países con mayor peso económico y social en lo que a América Latina respecta o porque planteen una situación ideal para poder analizar el desarrollo de los ODS y ver la influencia de estos en diferentes escenarios.

5.2. Datos y medidas

5.2.1. Pobreza

Como se mencionó en apartados anteriores, uno de los principales motivos de discrepancia de estos estudios es la forma de cuantificar o medir la pobreza, ya que al ser un concepto amplio admite variedad de interpretaciones. La capacidad de estudiar, evaluar y medir la pobreza dependerá del enfoque conceptual que esté detrás de tal medición. La educación sin embargo no suscita tantas discrepancias (Sen, 1981; Boltvinik, 1990; Feres y Mancero, 2001; Feres y Villatoro, 2012).

Los indicadores y medidas de la pobreza varían mucho dependiendo de la perspectiva a la decidan acogerse. Tiende a ser medida desde una perspectiva unidimensional (Alkire y Foster, 2007) hasta una medida multidimensional (Sen, 1985). Del mismo modo, también puede medirse desde una perspectiva absoluta o relativa, variando los resultados de manera significativa.

Tal y como se ha podido observar, al igual que existen múltiples opciones para definir la pobreza, también existen múltiples opciones para medirla. De hecho, hasta ahora nadie ha llegado a la conclusión de cuál es la mejor medida para combatirla (Ahmad, 2020).

a. Perspectivas de la pobreza

Ahora se van a desarrollar de manera resumida, los enfoques o perspectivas más comunes de la pobreza:

i. Pobreza Relativa vs. Pobreza Absoluta

Robert McNamara (1981), ex presidente del Banco Mundial destacó la importancia de distinguir entre la pobreza absoluta y relativa. Esta misma visión la comparte Sen (1992).

La pobreza relativa se basa en la percepción del bienestar propio de las personas en función del bienestar de los demás (Robles, 2008). Este tipo de pobreza es aquella que se da en los estados desarrollados o industrializados. Un claro ejemplo de esto es que, las personas que viven en un estado de pobreza relativa en Australia pueden tener una situación mejor que la de los pensionistas en Irlanda, que, a su vez, estarán mejor que aquellos que viven en El Congo o Kenia (Dieterlen, 2003).

Por tanto, según el **criterio relativo**, la pobreza relativa dependerá de cuánto tenga su grupo social de comparación, y el hecho de no poder tener tanto como el mencionado grupo implicará una condición de pobreza relativa (Robles, 2008).

Por otro lado, el **criterio absoluto**, es aquel enfoque que afirma que las necesidades son independientes de la riqueza de los demás, y el mero hecho de no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto y en cualquier entorno social (Robles, 2008).

Si se examina el enfoque absoluto en contraposición al relativo, esto es, si se acepta la tesis de capacidad como elemento central del nivel de vida de las personas, permite clarificar la disputa de los diferentes enfoques para conceptualizar la pobreza; ya que, gracias a esta teoría se puede afirmar que la pobreza es una noción absoluta en lo que a las capacidades respecta, pero esta con frecuencia tomará una forma relativa en los términos de bienes o carencias (Sen, 1982). Sin embargo, la división de opiniones en lo que a los enfoques sigue persistiendo hoy en día.

ii. Pobreza Unidimensional vs. Pobreza Multidimensional

Siguiendo la línea de lo anterior, otra de las posibilidades en lo que a la consideración de la pobreza respecta, reside en considerar la pobreza o bien desde un enfoque unidimensional, teniendo en cuenta únicamente el factor monetario; o bien, desde un enfoque multidimensional, de forma que se tiene en cuenta además del factor monetario muchos más factores relevantes en lo que a la pobreza respecta.

El primer **enfoque** sería el **unidimensional**, aquel a través del cual se combinan los distintos indicadores de bienes en una sola variable y cualquier persona es identificada como pobre en el momento en el que está por debajo de esa línea de corte (Alkire y Foster, 2007).

Para poder medir la pobreza desde este enfoque unidimensional, hay que realizarlo acorde a dos pasos diferenciados. El primero de ellos es la “identificación”, esto es identificar a las personas pobres y a las personas no pobres en función de diferentes criterios. Y el segundo paso es la “agregación”, esto es, la recopilación de datos para crear un identificador de la pobreza (Sen, 1976).

En relación con lo anterior, la medida más simple y generalmente utilizada en lo que a la pobreza respecta es la *tasa de recuento*, siendo esta el porcentaje de pobres en una población. Otro de los índices ampliamente utilizados para la medición unidimensional de la pobreza es la *brecha de la pobreza (per cápita)*, que es aquella medida que mide la distancia que separa el ingreso de los pobres y el ingreso determinado por la línea de pobreza (Alkire y Foster, 2007).

Es evidente que tanta diversidad en torno a la elección de la Línea de Pobreza (LP) genere ciertos problemas, entre los cuales reside que, el dato de la pobreza será muy sensible a la elección del umbral. Y variaciones de céntimos en la LP se pueden traducir en millones de pobres, sobre todo cuanto más baja sea la LP (Edward y Summer, 2015).

Sin embargo, cada índice de pobreza tiene distintas cualidades y limitaciones, por eso y para intentar dejar la controversia existente, se está llevando a cabo un **enfoque unidimensional** de la pobreza como punto de partida hacia un **enfoque multidimensional** mucho más completo (Alkire y Foster, 2007). Esto, se fundamenta en que la mayoría de los estudios al respecto critican las supuestas deficiencias de los enfoques más simples a diferencia del multidimensional (Paz y Arévalo, 2015).

En la actualidad, el **enfoque multidimensional** se basa en la tesis de Sen (1985) de considerar el ingreso monetario como medio para lograr el bienestar, pero al mismo tiempo no olvidarse de que este no es el único medio para ello, ni tan siquiera el más importante.

Este enfoque propone centrarse en las capacidades con las que las personas cuentan para desarrollarse en un determinado contexto, diferenciándolas de los funcionamientos. Estos últimos, pueden ser actividades, estados físicos o mentales y desempeños sociales. Sin embargo, las capacidades se refieren a las alternativas y opciones de las personas, esto es, combinaciones de funcionamientos. Todo esto viene a decir, que el enfoque multidimensional pone la atención en lo que los bienes y servicios suponen para un adecuado funcionamiento (Sen, 1995).

Asimismo, hay que mencionar que las medidas multidimensionales tienen el potencial de mejorar la caracterización de la pobreza y podrían brindar un aporte sustancial a la formulación y a la evaluación de políticas sociales, no obstante, hasta que eso suceda aún quedan muchos desafíos a los que se tiene que enfrentar la pobreza multidimensional (CEPAL, 2013).

b. Medidas de pobreza

El proceso de medición de la pobreza se lleva a cabo en dos partes diferenciadas, la **identificación** de las personas que se consideran pobres, y la **agregación** del bienestar de esas personas a una medida de pobreza.

Para poder identificar a los pobres, antes de nada, hay que comparar el bienestar de distintas personas. Por eso se dice que cada forma de medir la pobreza tiene implícita un indicador de bienestar, y es muy probable que los resultados que obtenga a partir de ello sean muy sensibles al indicador elegido (Feres y Mancero, 2001).

Indicadores de “bienestar”

Para poder identificar a los pobres, se debe elegir una variable cuantificable que actúe como indicador del nivel de bienestar de las personas, que dependerá del enfoque que se le haya querido dar a la pobreza.

- Ingreso vs. Consumo

El ingreso y el consumo son los indicadores más utilizados para la medición del bienestar. De acuerdo con Ravallion (1992) y Glewwe y Van Der Gaag (1990), si se considera que la “utilidad” depende exclusivamente del consumo de las personas, el consumo es el indicador más apropiado desde el punto de vista teórico; mientras que el ingreso es solo una aproximación al nivel de vida, que se puede sobreestimar y subestimar.

Sin embargo, no es en absoluto concluyente el argumentar que la “utilidad” sea la adecuada (Feres y Mancero, 2001).

- Proporción del gasto en alimentos

Lo que se suele utilizar con frecuencia es la proporción de gasto en alimentos de un hogar como indicador de bienestar de este. Sin embargo, aunque no necesita ajustes de ningún tipo, la proporción de los hogares puede variar, ya sea por el nivel de ingresos que estos puedan tener, así como por sus características demográficas (Feres y Mancero, 2001).

- Indicadores nutricionales

Este, se puede medir a través del consumo calórico de sus miembros. Principalmente utilizado en las situaciones de pobreza extrema.

A continuación, una vez se identifica esa variable que permite saber qué grupo de personas es considerado pobre, se van a detallar los métodos más usuales de medición de pobreza.

- i. El método del ingreso o de la Línea de la Pobreza (LP)

Este concepto hace referencia a la cantidad de ingresos del que debe disponer un hogar para poder satisfacer de manera adecuada pero mínima sus necesidades básicas. Esto permite definir los hogares como pobres y no pobres en función de sus ingresos mensuales, y de esta manera compararlos (Moreno, 2017).

Ravallion, Datt y Van de Walle (RDV) (1992) estudiaron cómo variaban los umbrales de pobreza con el consumo medio cuando ambos convertían la moneda común a Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), teniendo por objeto satisfacer y garantizar un poder adquisitivo común sobre los productos básicos cuando se de la conversión de la moneda.

Los umbrales de pobreza, que son de los que se parte cuando se habla de la LP, suelen estar anclados a las necesidades nutricionales, que tienden a ser similares entre las

personas de los países pobres y las de los países ricos. Por tanto, Moreno (2017) afirma que las LP parten de la valoración de una cesta de alimentos que permite satisfacer las necesidades básicas de nutrición.

Igualmente, el Banco Mundial (2008) ratifica la idea de que se podrían utilizar las líneas de pobreza que prevalecen o que se esperaría dado el consumo medio de cada país. Sin embargo, las medidas de pobreza agregadas resultantes no estarían tratando de la misma manera a las personas con el mismo nivel de consumo real. Y al tratar a las personas absolutamente pobres de manera similar a las personas relativamente pobres se correría el riesgo de medir mal la pobreza. Pero entonces ¿Qué LP debería utilizarse?

Motivados por estas observaciones, Ravallion, Datt y Van de Walle (1992) y el Banco Mundial (1990) propusieron que la pobreza mundial se midiera según las normas de los países más pobres. Sin embargo, estas LP no se han mantenido constantes a lo largo del tiempo.

La LP mantenida hasta 2015, con el objetivo principal de monitorizar la evolución de la pobreza, así como el progreso del ODM1 fue de 1,25\$/diarios en PPA de 2005. Esta LP fue producto de la elaboración del Banco Mundial a partir de los datos obtenidos en 2000 de las LP de los países con menos línea de consumo per cápita (Ravallion *et al.*, 2009).

Sin embargo, a partir de 2015, debido a las variaciones en lo referente a los niveles de vida en los diferentes países, el Banco Mundial ha creído necesaria la actualización de la LP para poder reflejar de manera más específica el precio de las necesidades básicas. Por ello, la nueva LP está fijada en 1,90\$/diarios en PPA de 2011. Independientemente de que 1,90\$/diarios sea la LP estándar y conocida, existen otras dos LP definidas por el Banco Mundial (2017) y utilizadas generalmente por países con un desarrollo económico mejor. Estas LP son: 5,50\$/diarios y 3,2\$/diarios.

Es importante matizar que, a diferencia de la primera LP, que denota la pobreza extrema; las últimas dos LP denotan la población vulnerable, que son aquellos que no están en pobreza extrema, pero que tienen una alta probabilidad de caer en ella (Banco Mundial, 2017).

Esta es claramente una base conservadora para medir la pobreza mundial. Difícilmente se podría argumentar que las personas del mundo que son pobres según los estándares de los países más pobres no lo son de hecho. (Banco Mundial, 2008). Igualmente, una de las

mayores críticas de este método es el hecho que dependiendo de los bienes incluidos en cada cesta, se obtendrá una estimación u otra, lo que merma su credibilidad (Moreno, 2017).

ii. El método de las necesidades básicas

Este método consiste en el establecimiento de un conjunto de necesidades consideradas básicas por una sociedad, que deben ser satisfechas por los hogares de esta, estableciendo el umbral mínimo de satisfacción (Sen, 1992; Feres, 1997). Al igual que el método anterior, los hogares son considerados la unidad de análisis.

La necesidad de definir cuáles son las necesidades básicas, así como del modo en que deben satisfacerse, es requerido desde un principio. Hay que tener en cuenta que cuántas más sean las necesidades consideradas como básicas, mayor será el nivel de pobreza porque mayor será el número de personas que no cumple con dichas necesidades (Moreno, 2017).

Independientemente del avance que supuso dicho método, una de las mayores críticas que recibe hoy en día es el hecho de que para que un hogar tenga Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), esto es, que sea considerado pobre, basta con que no se cumpla una de las denominadas necesidades (Moreno, 2017).

iii. El método integrado

Este método consiste en la aplicación simultánea de los dos métodos anteriores en cada hogar. Y en este caso, un hogar es denominado pobre si cumple con los requisitos de alguno de los dos métodos (Moreno, 2017).

La combinación de ambos estudios permitió desarrollar una matriz la cual distingue cuatro conjuntos de hogares, de los cuales tres de ellos son pobres:

- Aquellos por debajo de la LP y tienen alguna necesidad básica insatisfecha.
- Aquellos por encima de la LP y tienen alguna necesidad básica insatisfecha.
- Aquellos por debajo de la LP y tienen todas las necesidades básicas satisfechas.
- Aquellos por encima de la LP y tienen todas las necesidades básicas satisfechas.

Esto nos lleva a la conclusión de que “Al aplicarse conjuntamente, en consecuencia, la población pobre resulta la unión de los conjuntos de pobres detectados por ambos

métodos y no su intersección” (Boltvinik, 1990; p. 5). Además, muchos autores, consideran que los dos métodos anteriores son complementarios y no alternativos, ya que captan diferentes manifestaciones de la pobreza.

iv. El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)

Para poder llevar a cabo este análisis y desarrollar un IPM hay que atender a las siguientes cuestiones metodológicas (Alkire y Foster, 2015; Seth, 2015):

- Determinar aquellas dimensiones que se consideran ligadas a la pobreza, ya sea de manera directa o indirecta.
- Seleccionar los índices asociados a cada dimensión.
- Determinar las ponderaciones que se asignan a cada índice al respecto.
- Fijar los umbrales mínimos de cada índice.
- Determinar la unidad de análisis, que contempla la educación, la salud y el nivel de vida.

Esta metodología construida por Alkire y Foster (2015), es una propuesta flexible en términos e indicadores, puesto que posibilita la adaptación al contexto de implementación de la medición. Es por ello por lo que, entra dentro de la libertad de cada país seleccionar los índices que consideren imprescindibles para el IPM.

La metodología en cuestión propone un método de identificación de la pobreza a partir de la determinación de sus dimensiones, indicadores y umbrales respectivos. En primer lugar, se determina si el hogar o la persona de referencia sufre una privación, contrastando los umbrales con cada indicador. En segundo lugar, se agrega de una forma algebraica las ponderaciones previamente asignadas a cada indicador. De esta forma se puede obtener una puntuación que permita deducir si este hogar se encuentra por debajo de los umbrales requeridos o no. Asimismo, es necesario el establecimiento de un punto de corte en el cual se va a fijar el umbral de pobreza multidimensional, para definir la puntuación a partir de la cual a un hogar o una persona se les considera pobres multidimensionales (Ponce, 2018).

Existen diferentes formas de ponderación, pero Alkire y Foster (2015) optan por la equiponderación de los indicadores, es decir, cada indicador tendrá el mismo peso que

los demás. Independientemente de seguir este camino, la cuestión relativa a la ponderación sigue abierta y no parece existir un consenso académico mundialmente aceptado, lo que puede interpretarse como una oportunidad para que cada país adopte bajo la misma metodología: dimensiones, indicadores, etc, aquellas que estime más oportunas y se adecúen más al país (Larrú, 2016).

Del mismo modo que Alkire y Foster, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuenta con 3 dimensiones y 10 indicadores, y mientras las dimensiones cuentan con el mismo peso para el índice global (equiponderación) siendo $1/3$, la ponderación de los indicadores va a depender del número de estos, aunque mantienen la misma ponderación en el interior de cada dimensión. De acuerdo con lo anterior, aquellos hogares cuya suma ponderada de privaciones supere el 30%, será considerado pobre multidimensional (Ponce, 2018).

En último lugar, la propuesta de pobreza multidimensional de la CEPAL de 2014 cuenta con 5 dimensiones y 13 indicadores. E, independientemente de ser la única propuesta diferente a las anteriores en lo referente a que, no todas las dimensiones tienen el mismo peso en el índice global, tal y como se muestra en el Cuadro I, sigue siendo la propuesta más utilizada en América Latina. De manera similar a los otros dos métodos, se establece como hogar o persona en situación de pobreza multidimensional a la suma de las privaciones superior al 25%, lo que equivale a una cuarta parte de la suma de todas las privaciones ponderadas (Ponce, 2018).

Cuadro I
Estructura del Índice de Pobreza Multidimensional de la CEPAL

Vivienda (22.2%)	<ul style="list-style-type: none"> • Materiales Vivienda • Hacinamiento 7.4% c/u • Tenencia
Servicios Básicos (22.2%)	<ul style="list-style-type: none"> • Agua Potable • Saneamiento 7.4% c/u • Energía
Educación (22.2%)	<ul style="list-style-type: none"> • Logro Educativo Adultos • Asistencia escolar 7.4% c/u • Rezago Educativo
Empleo y protección social (11.1%)	<ul style="list-style-type: none"> • Desocupación 7.4% • Protección social 3.7%
Estándar de vida (22.2%)	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos 14.8% • Bienes Durables 7.4%

Fuente: Mancero, 2017

Finalmente, para determinar aquellos que son pobres predominan dos enfoques en lo que a la pobreza multidimensional respecta. Un enfoque de “unión”, considerando pobres a aquellos que tienen carencias en cualquiera de las dimensiones propuestas. Por otra parte, un enfoque de “intersección” considerando pobres a aquellos que tienen carencias en todas y cada una de las dimensiones. La ulterior tendrá como resultado la no identificación de pobres a grupos de personas con niveles de vida inadecuados, ya que, que se de la privación de todas las dimensiones no es nada fácil (Alkire y Foster, 2008).

Muchos estudios relativos a la pobreza multidimensional adoptan una posición intermedia entre la unión y la intersección, considerando pobres a quienes tienen dos o más privaciones (Alkire y Foster, 2008).

Sobra añadir la complejidad que lleva la construcción de una medida para controlar la pobreza, ya que dependiendo de los criterios y decisiones que se adopten para su creación, se llegará a un resultado o a otro. Precisamente por ello, no existe ninguna forma de medir la pobreza que esté libre de controversia, y finalmente, será la práctica la que resuelva el método a utilizar de acuerdo con el contexto en el que se aplique. Sin embargo, en lo que

a este estudio respecta, se van a utilizar las LP y el IPM para medir la pobreza tanto en Brasil, como en Argentina.

5.2.2. Educación

En lo que respecta a la educación, la forma de medirla es más sencilla. También, dependerá de cuál sea el objeto de la investigación para aplicar un índice u otro. Añadiendo que los datos de educación son más difíciles de conseguir, y que en un porcentaje alto de las veces, la información que se obtiene viene proporcionada por encuestas.

Así pues, poner en marcha mecanismos para medir la educación no es fácil, sino que requiere de experiencia y recursos financieros, además del compromiso de las instituciones involucradas (Psacharopoulos, 1992).

Dentro de las posibilidades que existen para evaluar y medir la educación, este trabajo se va a centrar en plantear las diferentes formas de medir la educación resultando en los diferentes indicadores que se poseen hoy en día.

a. Medidas de educación

La educación se puede medir de muchas maneras, sin embargo, los métodos enunciados a continuación han sido considerados los más significativos.

i. Calidad de la educación

Se entiende por calidad de educación el logro que obtienen los estudiantes en diferentes pruebas que miden tanto los conocimientos, como las habilidades que deberían de haber sido enseñadas en su paso por el colegio (Aguerrondo, 1993).

La evaluación del sistema educativo no hace referencia únicamente al logro escolar. El mencionado proceso educativo se basa en la interrelación de experiencias, objetivos, aprendizajes y evaluaciones; así como en la relación de los docentes, factores, alumnos, etc. Por otra parte, la evaluación, en la cual se incluye la medición de calidad, del logro escolar permite medir el efecto que tiene la educación en los estudiantes y permite confrontar los diversos factores que influyen en el mismo (Aguerrondo, 1993).

Relacionado con lo anterior, y habiendo diferenciado los diferentes tipos de evaluación, estos aportan tipos de información diferente tal como (Lockheed, 1991):

- Desempeño del sistema: Índices de cómo lo está haciendo el sistema educacional.
- Desempeño de estudiantes y escuelas.
- Efectividad de sistemas adoptados para la mejora del sistema educativo.

En consecuencia, dichos sistemas de evaluación tienen que contener alguna de las siguientes características (Aguerrondo, 1993):

- Proveer información general del sistema, no solo de algunos estudiantes.
- Incluir medidas del aprendizaje escolar.
- Determinar si los sistemas aplicados están surtiendo algún tipo de efecto a lo largo del tiempo.
- Usar medidas de logro de aprendizaje infantil.
- Difundir los resultados a una variedad de personas.

A modo de síntesis, la evaluación del rendimiento escolar expresa la actuación académica de los estudiantes de un país o región y evalúa el progreso a lo que los diferentes niveles educativos respectan. Del mismo modo, dichas evaluaciones también pueden ser útiles para identificar áreas problemáticas que afecten al rendimiento escolar (Horn, 199; Wolif y Vélez, 1991).

Los tipos de medición dependerán del curso al que se esté aplicando y al propósito de esta, siendo los siguientes los ámbitos de aplicación: transversal (un solo nivel escolar), longitudinal (más de un nivel escolar), censal (toda la población), muestral, regional y estatal (Aguerrondo, 1993).

Otra característica a tener en cuenta es que a la mayoría de los alumnos se les hacen el mismo tipo de pruebas. Sin embargo, estas mismas pruebas, aunque se intenten hacer de forma homogénea para todos aquellos países que las vayan a realizar, para no favorecer a unos y perjudicar a otros, a veces pueden diferir dependiendo cuáles sean los aspectos que se quieran averiguar en ellas y la forma de medir los objetivos (Aguerrondo, 1993).

Ahora bien, una vez habiendo conocido las posibles formas de medir la educación de calidad de un país, no está de más saber que dichos sistemas de evaluación no buscan solamente saber cuál es el nivel de la calidad educativa, sino que también están

interesados en conocer cuáles son los factores que afectan a dicho rendimiento para intentar corregirlo (Aguerrondo, 1993).

Es importante mencionar una serie de estudios implementados por la mayoría de los países en los inicios de la preocupación colectiva acerca de la calidad educativa, siendo estos:

- PERCE: Primer Estudio Regional Comparativo y Explicativo.
- SERCE: Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo.
- TERCE: Tercero Estudio Regional Comparativo y Explicativo.
- PISA: Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes por sus siglas en inglés.

Todos estos estudios, implementados por la UNESCO (los tres primeros) y la OECD (el último), permiten medir la evaluación de aprendizaje, comparar la competitividad de los alumnos del país en cuestión, así como comprobar si la calidad educativa proporcionada por el país es la correspondiente de acuerdo con su capacidad económica y si es esa la que se esperaría de este (Banco Mundial, 2016).

ii. Número de alumnos matriculados

La educación nunca ha sido independiente del contexto social en el que se desenvuelve, precisamente por ello, y sobre todo en naciones emergentes, es preciso tomar nota de todas las transformaciones que experimentan dichos países y que repercuten en la educación (Lemaitre, 2018).

Uno de los elementos que mejor caracteriza y que mayores nociones de cómo va la educación da al país es la tasa de crecimiento de la matrícula, siendo esta el número total de estudiantes matriculados en educación, independientemente de su edad y sexo, expresado como porcentaje de la población total en edad oficial de cursar el curso respectivo (Banco Mundial, 2019).

De esta forma, y a diferencia de lo que sucedía con la calidad de educación, la forma de medir la tasa de matriculación es mucho más sencilla, ya que es meramente cuantitativa.

iii. Índice de analfabetismo

Este índice es otro indicador cuantitativo que proporciona el número o el porcentaje de personas analfabetas, esto es, aquellas que no cumplen los requisitos mínimos de educación.

Se define como analfabetismo la falta de conocimiento básico relacionado con el conocimiento acerca de la lectura y escritura (Galván, 2019).

iv. Gasto público en educación

Este índice incluye en términos de porcentaje del PIB, el gasto público total en educación, incluyendo el gasto del Gobierno en instituciones educativas, la administración educativa y subsidios o transferencias para entidades privadas.

Índice que permite al país medir cuánto dinero se está invirtiendo en educación y compararlo con años anteriores y de esta manera poder decidir qué hacer en base a los resultados obtenidos.

En lo que a este estudio respecta, se va a utilizar el gasto público, el número de alumnos matriculados y el índice de analfabetismo para medir la educación tanto en Argentina, como en Brasil.

5.3. Variables que inciden en las tasas de pobreza y de educación

5.3.1. Determinantes de la pobreza

En primer lugar, se dice que una de las principales herramientas utilizadas para la mejora de la pobreza ha sido la apertura económica del país. Esta, se mide como la relación entre el tamaño del comercio internacional (exportaciones más importaciones) y el PIB del país. Por eso, cuánto mayor es el índice, de mayor apertura goza el país.

Winters *et al.* (2004) hace una exhaustiva recolección de trabajos empíricos sobre la relación de apertura y pobreza. Una de sus principales conclusiones, que sigue siendo confirmada a través del análisis de economías muy diferentes entre sí, es que la pobreza disminuye a medida que una economía se abre. Y enfatiza este punto diciendo que la liberalización hacia una mayor apertura aumenta las oportunidades para la actividad económica, reduciendo la pobreza y siendo una práctica que debe ser mantenida en el largo plazo.

Al mismo tiempo, una mayor apertura comercial significa también, luchar contra la corrupción, otra de las variables significativas en la lucha contra la pobreza. Por esta razón, se han estudiado los efectos de la corrupción en diversas variables económicas (tales como la inversión extranjera, la eficiencia de los proyectos públicos o, de forma más general, el crecimiento del PIB) y variables institucionales. En lo que respecta al último punto, Ades y Di Tella (1999) concluyen sobre la relación positiva que existe entre las altas rentas que provienen de una activa política industrial con restricciones comerciales, y los altos grados de corrupción.

En cuanto a la relación posible entre la corrupción y el crecimiento del PIB, según Mauro (1997) los datos le permiten concluir que existe una correlación fuerte y negativa entre crecimiento y corrupción. A la misma conclusión han llegado varios autores, entre ellos Keefer y Knack (1996), Leite y Weidman (1999) y Poirson (1998). Asimismo, Kaufman *et al.* (1999) encontraron evidencia de un impacto negativo de la corrupción en diferentes índices del desarrollo económico tales como: el ingreso per cápita, la mortalidad infantil y el alfabetismo.

Muy ligado a la corrupción de un país están los desequilibrios sociales y políticos, ya que en contextos de injusticia social y falta de canales de participación política pueden derivar en estallidos sociales y violencia, que afecten de manera negativa al crecimiento y al país. Asimismo, estas situaciones anteriores pueden llevar a comportamientos disfuncionales (crimen, alcoholismo, drogadicción, violencia doméstica, etc), que además de tener altos costes económicos y suponer un impacto negativo en lo que al crecimiento respecta, arrastran a la población pobre a un círculo vicioso muy difícil de dejar atrás (Lustig *et al.*, 2001).

Por todo lo mencionado anteriormente, es importante considerar la corrupción como una variable relevante para la mejora de la pobreza si esta disminuye, ya que, aunque los indicadores macroeconómicos pueden estar mejorando, un índice alto de corrupción implica poca seguridad en el país y un menor y menos próspero crecimiento, tanto económico y social, como político.

En segundo lugar, la desigualdad juega un papel muy importante en la lucha contra la reducción de la pobreza, ya que tal y como se ha mencionado anteriormente, tienen una relación directa; por lo que, si una de ellas disminuye, la otra lo hará también. Por ello

mismo, la desigualdad tiene una clara influencia en los factores demográficos y geográficos, debido a que aquellos países con mayor tasa de desigualdad son aquellos menos desarrollados. Esto resulta en un entorno geográfico menos favorable, implicando una tasa demográfica superior, gracias a la falta de educación – más concretamente a la educación sexual – y a las altas tasas de fertilidad que hacen que la pobreza se perpetúe y que la desigualdad sea aún más marcada, incluso hasta dentro de cada propio país (Areiza, 2012).

En tercer lugar, otra de las variables que mayor importancia ha ido adquiriendo a lo largo de los últimos años ha sido la tecnología. Gracias a ella, los ODS tienen la oportunidad de apoyarse en ella y en la revolución digital para acelerar las condiciones de vida de la población y la sostenibilidad del planeta. Tal y como se verá en el apartado de resultados, el impacto de la tecnología suele ser enorme y muy positivo en diferentes ámbitos entre los que se destaca la pobreza (Andreu y Fernández, 2019).

Así pues, en último lugar, la alta migración como las remesas enviadas por los trabajadores a sus familiares a su país de origen juegan un papel bastante importante en lo que a la reducción de pobreza respecta (Urzúa y Brambilla, 2009). Estas, se ven influenciadas por todas las variables anteriores, ya que, en función de la situación del país, este será atractivo o no, lo que tendrá consecuencia directa en la reducción de la pobreza.

5.3.2. Determinantes de la educación

Al igual que en lo referente a la pobreza, la educación también dispone de diferentes variables que afectan a la misma y que hacen que esta se estanque o mejore.

Descubrir y analizar los factores que afectan la calidad de la educación es la clave y la base para solucionar los problemas y mejorarla. Son muchos los factores que influyen en la calidad de educación, siguiendo estos una lógica estructurada, y afectando a la calidad de la educación de una manera ordenada, causando influencia (Yao, 2016).

Las principales variables influyentes en la educación de acuerdo con Lemaitre (2018) son:

- Los cambios demográficos, mostrando un aumento en la población adulta y una disminución de la población infantil (invirtiendo la pirámide demográfica).

Suponiendo un desplazamiento de la demanda hacia una educación más terciaria y su consiguiente diversificación.

- Fuerte impacto en la estructura social y en la capacidad de los gobiernos para implantar y llevar a cabo políticas destinadas a mejorar la equidad en la educación debido a un fuerte crecimiento económico.
- Las medidas tendientes a reducir las barreras financieras que limitan el acceso a la educación superior a aquellos sectores con menores ingresos en la población. Claros ejemplos de esta práctica: la existencia de educación gratuita o significativamente subsidiada por el estado, becas asignadas con criterios de equidad o recursos para gastos no arancelarios.
- Las políticas de reducción de la pobreza, ya que en muchos países esto se tradujo en la emergencia de una clase media baja compuesta por grupos diversos que lograron superar los umbrales de la pobreza y que buscaron consolidar su estatus social mediante una mejora en su nivel educacional. Una consecuencia directa de lo que plantea esta idea es el aumento de las probabilidades de la transposición del umbral de la pobreza, si se alcanza un nivel educativo a los doce años.

Siguiendo con lo anterior, Gazzola y Didriksson (2018) hacen hincapié en la importancia de las políticas de inclusión que se han desarrollado alrededor de áreas geográficas, por criterios de mérito y cupo. La tendencia de “igualar las oportunidades de estudio” en distintas áreas del mundo y en la región consiste en tratar de nivelar la cantidad de recursos para las personas, y adecuar la infraestructura existente para que los candidatos a estudio elegibles puedan acceder a las diferentes oportunidades educativas disponibles.

Para terminar con las variables independientes que afectan a la educación, al igual que se ha mencionado *supra* para la pobreza, la tecnología está teniendo un impacto muy positivo en las últimas décadas ayudando a acelerar el proceso educativo en los países en vías de desarrollo (Andreu y Fernández, 2019).

6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados planteados a continuación, no manifiestan relaciones de causalidad, ya que ni se disponen de los datos suficientes, ni de los medios para ello. Por tanto, este trabajo

se limita a enunciar correlaciones y relaciones de influencia entre las variables objeto de estudio.

6.1. Evolución de la pobreza en Argentina y Brasil

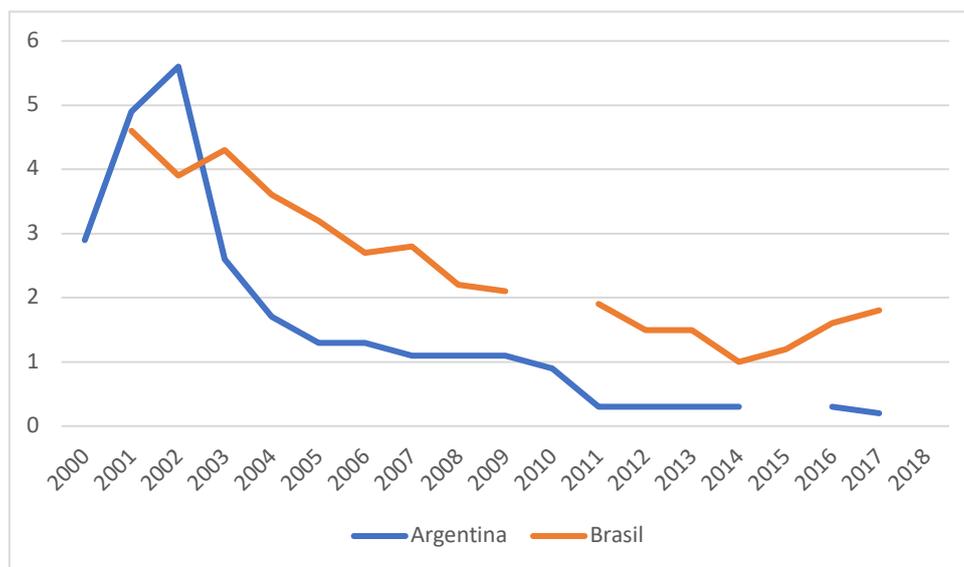
A grandes rasgos y en lo que a América Latina concierne, Martino (2018), analiza el transcurso de la pobreza durante la década de los 90, y llega a la conclusión de que la cantidad de pobres e indigentes viviendo en extrema pobreza continuó en ascenso (por mínimo que fuera) hasta 2015 cuando comenzó a disminuir hasta que, debido a la influencia de la crisis de Brasil y Venezuela, esta volvió a incrementarse. Sin embargo, desde la implantación de la Agenda 2030, se puede observar una caída de esta. Aunque sigue siendo preocupante que alrededor de un 30% de los habitantes estén en situación de pobreza, y un 10% de ellos estén en situación de extrema pobreza, siendo los porcentajes más altos desde 2008 (CEPAL, 2019).

Antes de empezar a analizar los resultados obtenidos, hay que mencionar que la gran mayoría de estudios sobre la pobreza, afirman que la pobreza es anticíclica (Bambrilla y Urzúa, 2009).

Está claro, que ambos países afrontarán el problema de la pobreza acorde a sus posibilidades y a sus circunstancias concretas, sin embargo, existe un denominador común para ambos y este es el crecimiento económico. Este es necesario, pero no suficiente para conseguir el objetivo, ya que otros factores como, la desigualdad, el desempleo, la corrupción o la demografía del país entran en juego (Lustig *et al.*, 2001).

En primer lugar, precisamente por esta necesidad de mejora del crecimiento económico, en ambos países se han implementado políticas económicas relacionadas con programas de transferencias monetarias que han permitido reducir el número de personas viviendo en extrema pobreza, así como el porcentaje de pobreza en sí de ambos países, tal y como se muestra en el Gráfico VIII.

Gráfico VIII
Brecha de pobreza \$1,90 por día



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

En el caso particular de Argentina, se puede decir que Argentina ya llevaba un gran camino recorrido reflejado en la formulación de sus planes de desarrollo, en lo que a los ODS respecta. Es precisamente por ello, por lo que en el momento de suscribir La Agenda 2030 lo único que se tenía que buscar era un plan de convergencia entre los planes que Argentina tenía y La Agenda 2030.

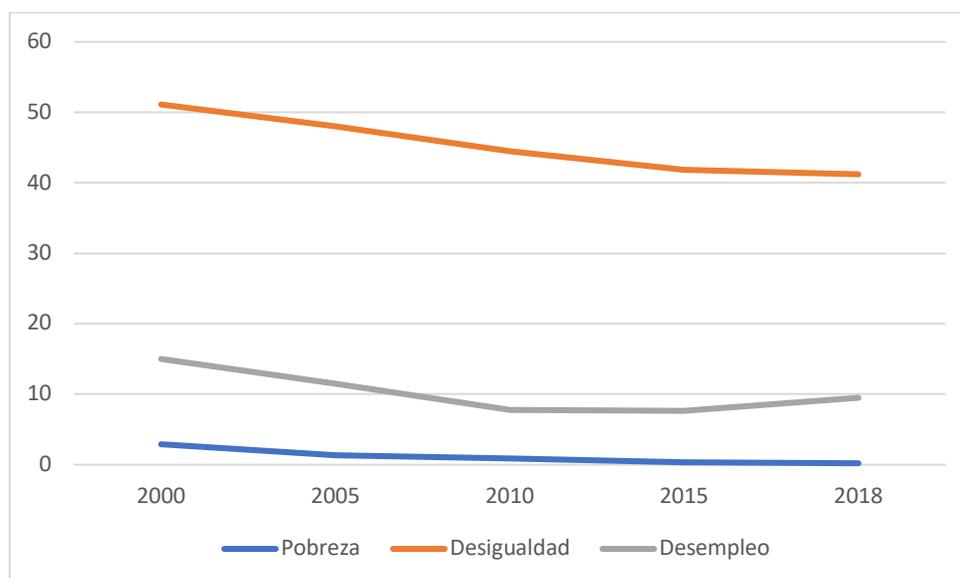
Argentina focalizó muchos de sus esfuerzos en la universalización de las transferencias monetarias con el programa de “Asignación Universal por Hijo” (AUH), que complementaba el régimen de asignaciones familiares contributivas asegurando un ingreso básico y evitando errores de exclusión. Es de mencionar que, previa implantación de tal programa, Argentina llevó a cabo el Programa Jefes de Hogar (PJH) mediante la centralización de diferentes políticas asistenciales y con fondos provenientes de la política exterior, con el objetivo de asegurar un mínimo ingreso mensual a todas las familias argentinas”. Antecedente que permitió llegar hasta la implantación de AUH (Pautassi, 2004; CELS, 2004; Repetto *et al.*, 2006).

El programa AUH tenía el objetivo de alcanzar a los hijos e hijas de los trabajadores que no percibían asignaciones familiares, teniendo como finalidad equiparar las transferencias que diferentes sectores de la economía recibían (Bertranou, 2010; Roca, 2011). Este tuvo tanto éxito ya que, a diferencia de otros países, Argentina no puso un

límite temporal. Sin embargo, el mero hecho de recibir dichas transferencias no garantizaba el hecho de conseguir salir de la pobreza, ya que el importe transferido muchas veces no era suficiente. Independientemente de que el fin de este programa fuera intentar compensar la pérdida de poder adquisitivo, debido a la devaluación y el elevado desempleo propio del año 2002, desde el mismo gobierno se cuestionaba la capacidad del programa como estrategia de superación a la pobreza (Trujillo *et al.*, 2019).

De acuerdo con el estudio realizado por Langou y Florito (2016) y para que los programas de transferencias monetarias tuvieran un impacto positivo en la reducción de la pobreza, era necesario ampliar tanto en cobertura, como en beneficios. Igualmente, Beccaria y Maurizio (2012), llegaron a la conclusión de que estas medidas posibilitaron un escenario propicio para un importante aumento tanto de la ocupación, como de la mejora en la calidad de puestos de trabajo y en la recuperación de los ingresos laborales reales, incentivado por la apertura comercial realizada por el país. Del mismo modo, Cetrángolo y Curcio (2017) afirmaron que dichos programas han generado una mejora de alrededor de 30% en el ingreso promedio, verificando un impacto social significativo, aunque no determinante para la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Gráfico IX
Relación Pobreza, Índice de Gini e Tasa de Desempleo
en Argentina



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Estas transformaciones contribuyeron a la reducción de la pobreza, tal y como menciona el Gráfico IX (Maurizio *et al.*, 2008) y a la reducción de la desigualdad (Judik *et al.*, 2017; Gasparini y Lustig, 2011). Además, a principios del 2016 el Ministerio de Desarrollo social informaba que unas 200 mil familias eran beneficiarias del Programa AUH, permitiendo a muchos hogares superar la indigencia, que se ubicaba en el 2017 en \$6,045, así como reincorporarse al mercado laboral.

Por otro lado, en lo que a Brasil respecta, el principal programa llevado a cabo fue “Bolsa Familia”. Este programa, era un sistema de transferencias de rentas directas a familias en condición de pobreza extrema, el cual suponía un alivio y posibilitaba el acceso a derechos sociales básicos mientras se complementaba con otras acciones que impulsaban el desarrollo de las familias. Los programas predecesores de este, y, por tanto, los que permitieron que este se desarrollase fueron, Bolsa Escola Federal y Bolsa Alimentación, implementados por agencias individuales (Castro y Modesto, 2010).

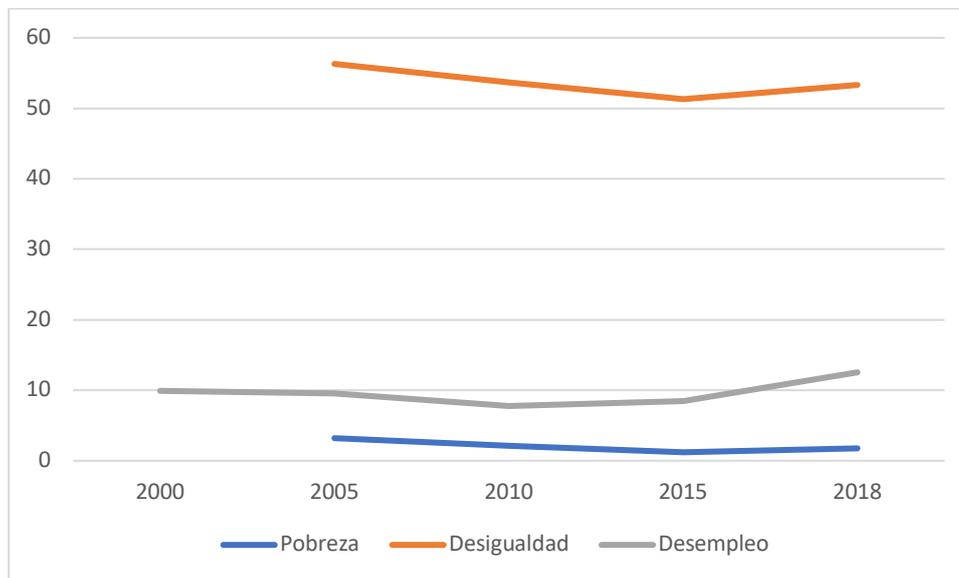
Es importante no olvidar que todos los programas previamente mencionados tienen el mismo punto de partida, y este es *El Plan Brasil Sem Miséria* (Brasil sin Plan de Pobreza Extrema) que reúne intervenciones en tres áreas: inclusión productiva, garantía de ingresos y acceso a servicios sociales. Y es clasificado como un "programa paraguas", programa social que contiene subconjuntos de políticas que están interconectadas, entre las que se encuentran las mencionadas (Langou y Florito, 2016).

Independientemente de estos programas, Brasil llevó a cabo varias acciones complementarias con el mismo objetivo común: la superación de la pobreza. Algunos ejemplos: el Programa Nacional de Acceso a la Enseñanza Técnica y Empleo (Pronatec), así como la formalización de la Ley de Microemprendimientos Individual o el Programa para la Erradicación del trabajo Infantil (Campello *et al.*, 2014).

De acuerdo con los estudios llevados a cabo por Salgado-Hernández y Meireles (2018) en los cuales se investiga el programa de transferencias monetarias llevadas a cabo por diferentes países latinoamericanos, se concluye con que *Brasil Sem Miséria* ha repercutido positivamente en la disminución de la pobreza. Asimismo, Ávila (2013) concluye que, gracias a la implementación de este programa, la tasa de pobreza extrema consiguió reducirse a un 2%. Sin embargo, tal y como se ha mostrado en el Gráfico X, la tasa de pobreza ha ido aumentando de manera leve desde el 2015. Es obvio que, al tratarse

de un país tan desigual, que siga existiendo pobreza en gran parte es por este motivo, además de por las inestabilidades surgidas en torno a la corrupción a partir de 2016.

Gráfico X
Relación Pobreza, Índice de Gini e Tasa de Desempleo en Brasil



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

En segundo lugar, sabiendo que el crecimiento económico es un factor necesario, pero no suficiente, hay que prestar atención a la desigualdad, ya que como se ha expresado en numerosas ocasiones a lo largo del estudio, en el momento en el que una de ellas se reduce, la otra lo hace también. Por tanto, cualquier programa con intención de reducir la desigualdad del país contribuirá activamente a la reducción de la pobreza.

Además, un estudio implementado por Oxfam reconoce a América Latina como el único lugar en el mundo en el que, durante la última década logró pasar de ser la región históricamente considerada como más desigual a reducir considerablemente estos parámetros, en especial en Argentina, Brasil y México. Esta gran disminución de la desigualdad se debe a mejoras en la protección social, en los servicios públicos, en la fiscalidad y en la proporción de un empleo digno. No obstante, la desigualdad en términos de ingresos sigue ubicando a América Latina como uno de los continentes más injustos del mundo (Oliveira y Feldfeber, 2015).

En el caso de Argentina, se llevó a cabo la implantación del “Programa de Inclusión Previsional” de las jubilaciones y de las pensiones que transformó radicalmente el sistema.

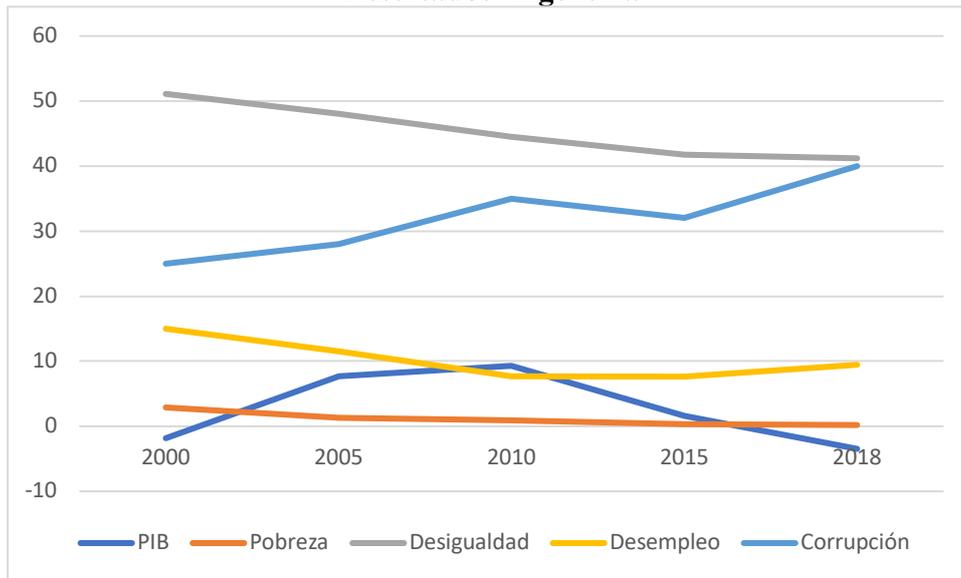
Siguiendo el estudio realizado por Trujillo y Retamozo (2019), la expansión de la cobertura produjo significativas mejoras en la distribución del ingreso y contribuyó al proceso de reducción de la desigualdad y, por ende, de la pobreza. Igualmente, Judik *et al.* (2017) señalan este nuevo sistema de pensiones y jubilaciones como uno de los factores que más explica la reducción del Índice de Gini en Argentina entre el 2003 y el 2014, ya que consiguió dotar de una fuente de ingresos a un colectivo que anteriormente no disponía de ello. Asimismo, Beccaria y Danani (2014) coinciden con la anterior afirmación señalando que, los ingresos por jubilación favorecieron a la reducción de la desigualdad y la pobreza consecuentemente.

En el caso de Brasil, el gran crecimiento de la economía y la implantación de políticas de reducción de pobreza en el país, produjeron la mayor caída en lo que a la desigualdad respecta hasta el momento (Alejo y Parada, 2017).

Los datos anteriores muestran que, gracias a la contribución de todas y cada una de las variables enunciadas, tanto en Argentina como en Brasil se ha conseguido una reducción considerable de la pobreza, así como de la desigualdad, aunque se haya percibido un leve aumento de estas en los últimos años. Aumento que probablemente se deba al incremento de la corrupción en el caso de Brasil y a la disminución del PIB en Argentina. Igualmente, es importante recalcar que la reducción previamente mencionada no hubiera sido posible sin el crecimiento económico que ambos países han luchado por conseguir, así como la mejora del mercado laboral.

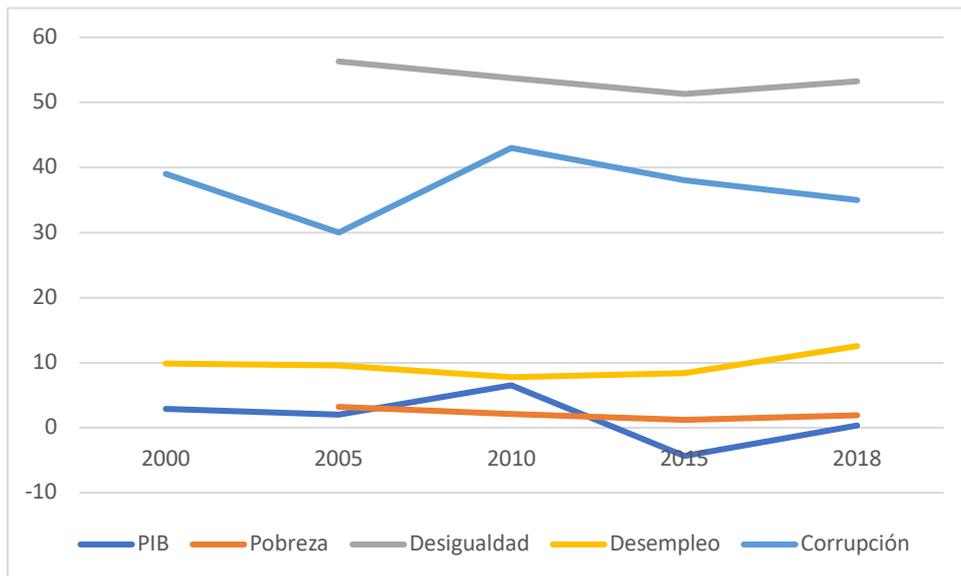
Sin embargo, esto no ha sido suficiente y se considera después del estudio realizado que gracias a la Agenda 2030, se ha dotado de importancia a políticas sociales que han sido las que verdaderamente han contribuido a seguir manteniendo a la orden del día la reducción de la pobreza. Por eso, se puede concluir que la implementación del ODS1 ha probado su eficacia confirmando las hipótesis.

**Gráfico XI
Resultados Argentina**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

**Gráfico XII
Resultados de Brasil**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

6.2. Evolución de la educación en Argentina y Brasil

La discusión sobre el derecho a la educación es todavía una herida abierta en Latinoamérica, aún y todo en los casos de Brasil y Argentina estando relativamente desarrollados en comparación con los países vecinos.

La naturaleza del proceso educativo está estrechamente ligada con el poder, y en lo que a Latinoamérica respecta, desde sus orígenes siempre han podido acceder a la educación aquellos miembros poderosos de las sociedades, acrecentando de esta forma las desigualdades aún persistentes hoy en día (Puiggros, 2010). Actualmente, la discusión sobre la educación y sobre cómo mejorarla se asocia cada vez más al debate sobre la calidad educativa, las políticas sociales implementadas al respecto y las políticas de evaluación.

En ambos países se observa que los gobiernos han recuperado la iniciativa en asuntos vinculados al aumento de la financiación educativa, con el único objetivo de garantizar mejores condiciones de trabajo tanto para los alumnos, como para los maestros, mediante la implementación de programas educativos para así intentar disminuir las desigualdades entre las ciudades más pobres y ricas.

Esta recuperación de iniciativa, en primer lugar, ha influido en el hecho de que ambos países hayan cambiado la percepción al respecto de que un aumento de financiación educativa realmente supone una inversión y no un gasto, siendo el punto de partida para cualquier mejora o planteamiento al respecto.

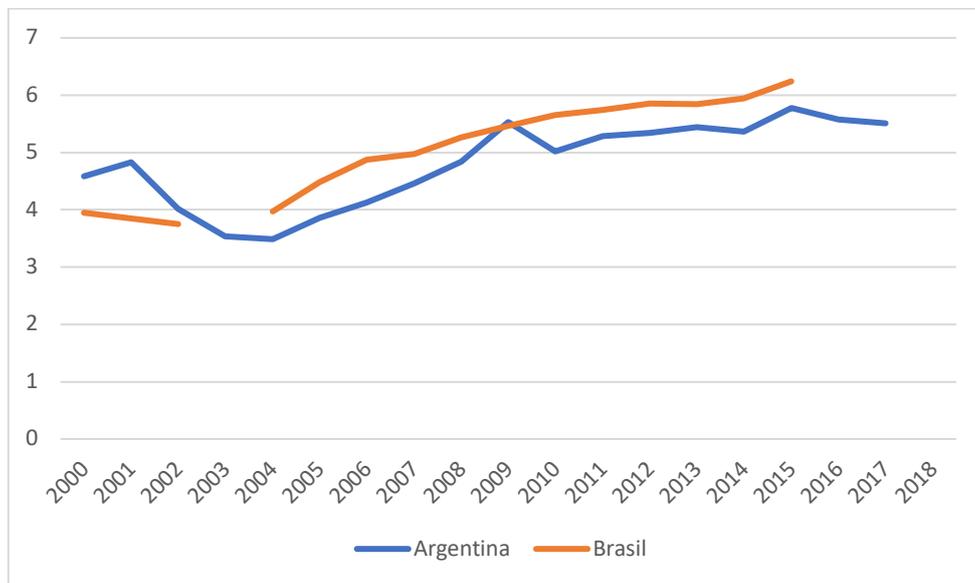
De acuerdo con un estudio implementado por Oliveira y Feldfeber (2015), en el caso de Argentina, el aumento gradual en el presupuesto educativo gracias a la Ley de Financiamiento Educativo de 2005 ha conseguido pasar de destinar el 4,5% en el año 2000 a destinar el 6% del PIB en 2015.

El mismo estudio realizado por Oliveira y Feldfeber (2015) llega a una conclusión prácticamente igual en lo que a Brasil respecta. La creación del Fondo de Mantenimiento y Desarrollo de la Educación Básica y de Valorización del Magisterio (FUNDEB) en 2006 – ampliando el anterior fondo – ha logrado un gran incremento en el presupuesto educativo, pasando de destinar aproximadamente el 4% en el año 2000 a destinar el 6% en el año 2012.

De acuerdo con el Gráfico XIII, ambos países han experimentado un aumento gradual en lo que a financiación respecta, sin embargo, se puede observar como el aumento de Brasil ha sido de mayor medida y mucho más constante que el de Argentina. Tal y como se mencionó en el análisis macroeconómico, este se debe a que mientras Brasil

experimentaba su mejor momento económico en torno al año 2010, Argentina empezaba a sufrir las consecuencias de una de las peores recesiones que han golpeado el país.

Gráfico XIII
Gasto total en educación



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

En segundo lugar, este aumento en el gasto público ha permitido la implantación de ciertos programas en ambos países como intento de mejora en: la gestión escolar, las condiciones de escolarización, la expansión de la experiencia educativa, la ampliación de las oportunidades de aprendizaje, la instalación de prácticas sistemáticas y sólidas de evaluación y la potenciación de actividades de planificación.

En el caso de Argentina, los programas se diferencian entre programas centrados en el mejoramiento de la calidad de procesos de enseñanza y aprendizaje y aquellos que garantizan la inclusión de los alumnos de poblaciones específicas a través de alternativas de educación.

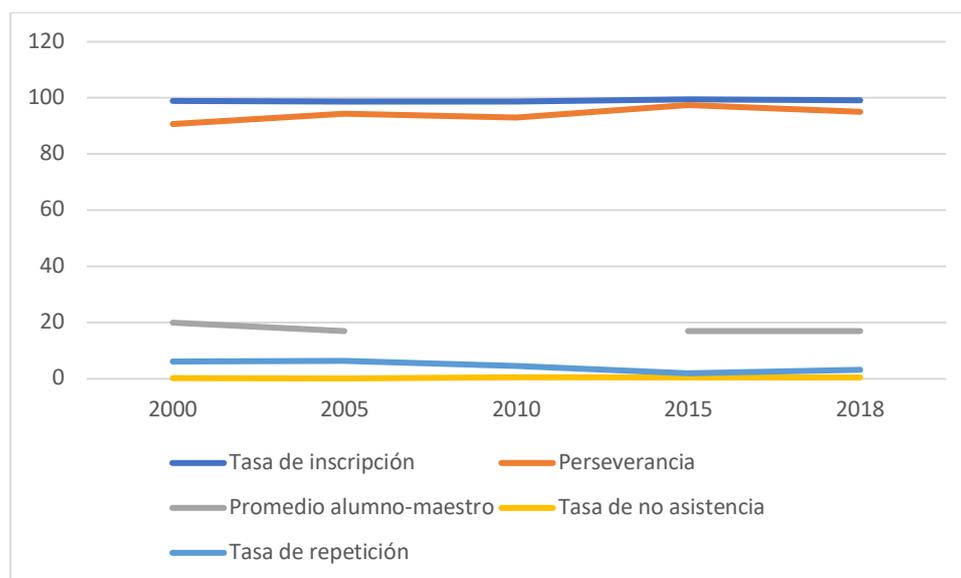
Según un estudio realizado por Feldman *et al.* (2013) las diferentes iniciativas de promoción asistida durante los primeros años mediante el programa “Todos pueden aprender”, así como los programas de promoción de lectura a través del “Plan de Lectura de Argentina” y las estrategias de apoyo escolares con actividades artísticas, recreativas y deportivas implementadas desde finales de 2009 han conseguido mejorar el número de inscripciones escolares y la calidad educativa, manteniendo el índice de analfabetismo.

Igualmente, de acuerdo con Oliviera y Feldfeber (2015), la creación del el Instituto Nacional de Formación Docente (INFD) para coordinar e implementar políticas de formación docente contribuyó muy positivamente a la mejora de la calidad educativa del país.

Esta mejora se puede apreciar en los Gráficos XIV y XV, ya que se aprecia como a raíz del incremento en el gasto público a partir de finales de 2002, la tasa de inscripción a nivel primario ha incrementado llegando casi hasta el 100%, así como la perseverancia de los alumnos en acabar este ciclo escolar, mientras que la tasa de no asistencia no ha hecho más que disminuir. Esto, junto con la disminución de alumnos repetidores en primaria, ha resultado en un incremento exponencial en la tasa de inscripción de alumnos de secundaria y en su perseverancia.

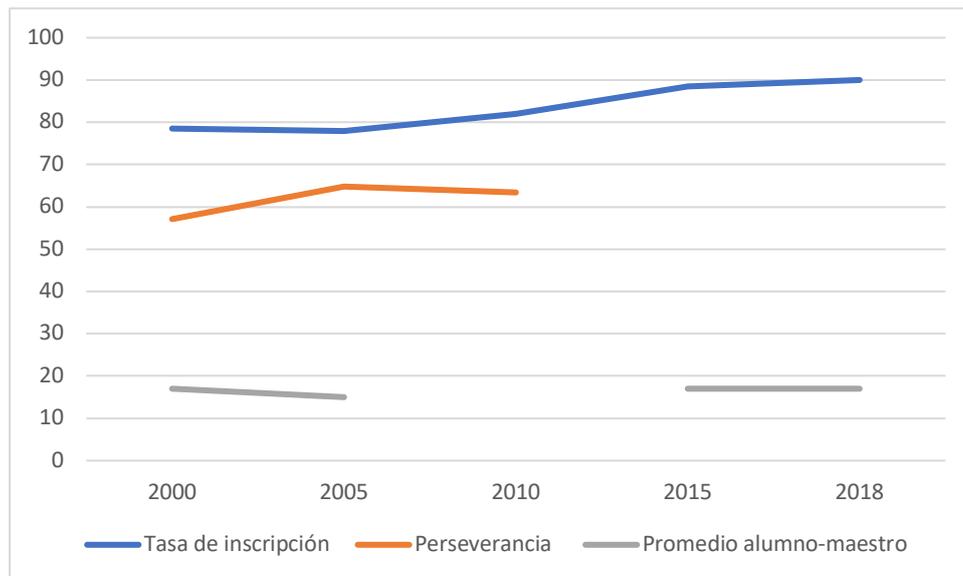
Además, también se puede apreciar que, gracias a los programas enfocados a los docentes, el promedio de maestros cualificados por alumno se ha mantenido con un leve incremento en lo que a la educación secundaria respecta, contribuyendo a la mejora de la calidad educativa.

Gráfico XIV
Datos educación nivel primaria
Argentina



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y CEPALSTAT.

Gráfico XV
Datos educación nivel secundaria
Argentina



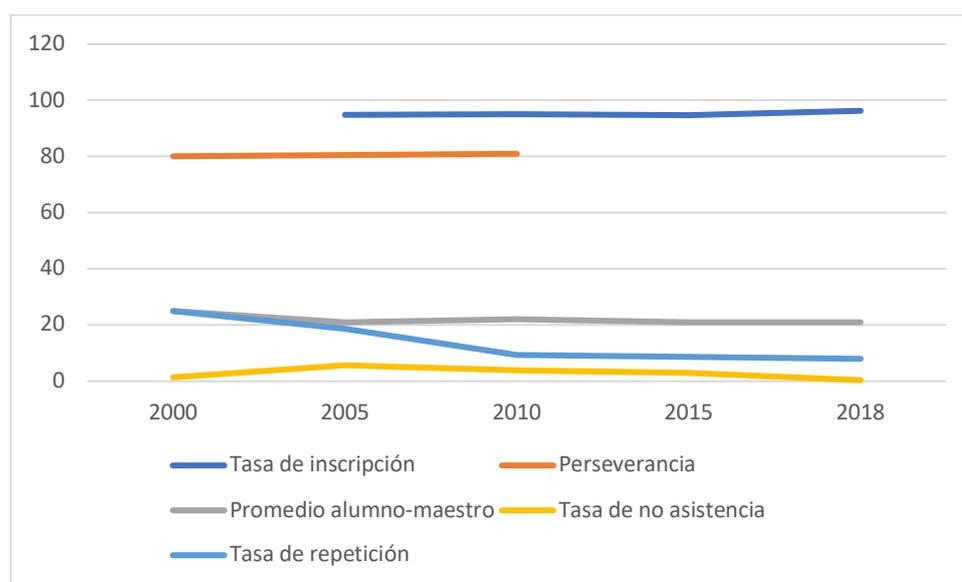
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y CEPALSTAT.

En lo que a Brasil respecta, se pueden diferenciar tres grandes grupos de programas. La mejora de las condiciones materiales para la escolarización, en primer lugar. En segundo lugar, la mejora de calidad de procesos de enseñanza y aprendizaje. Y, por último, la garantía sobre una inclusión educativa de los alumnos de poblaciones específicas a través de alternativas de escolarización

De acuerdo con un estudio realizado por Lemaitre (2018) y teniendo en cuenta la ventaja competitiva de Brasil al ser la novena economía del mundo en términos de PIB nominal, las iniciativas como el “Programa Nacional de Alimentación Escolar”, así como el de “Más Educación” y la aplicación de “experiencias de aceleración de los aprendizajes” para lidiar con la repetición escolar y evitar que muchos de los alumnos aumenten el número de años escolares, ha incrementado el número de alumnos matriculados y la calidad educativa, mientras que ha disminuido el número de alumnos repetidores y se ha mantenido el índice de analfabetismo. Asimismo, Oliviera y Feldfeber (2015) concluyeron que la implementación de un programa de formación para docentes llamado PARFOR, supuso una mejora significativa en el conocimiento y la formación de estos docentes con más de 70.000 matriculados, resultando en una mejora a nivel estatal en lo que a la educación respecta.

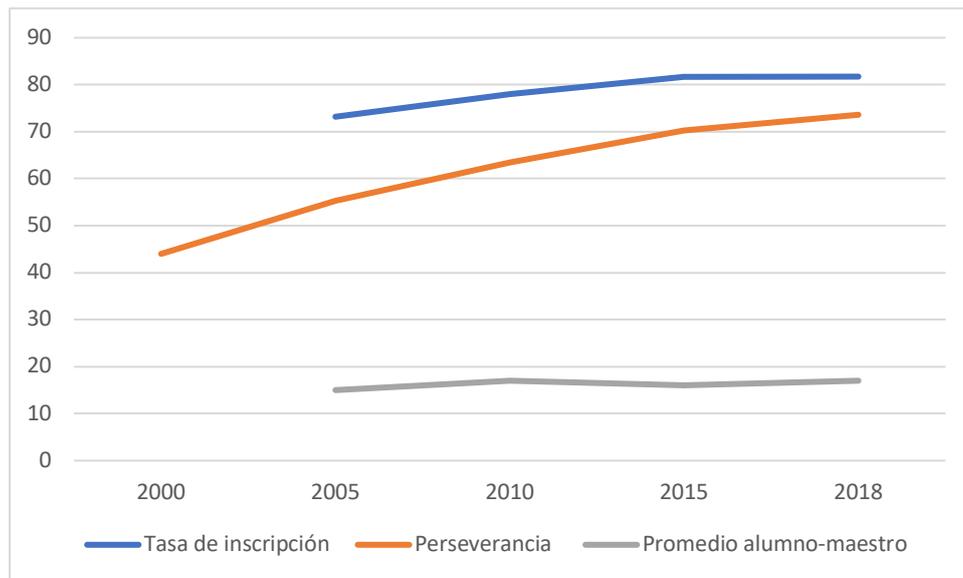
Todo lo mencionado *supra*, se puede ver representado en los Gráficos XVI y XVII, ya que se puede apreciar un leve aumento en la tasa de inscripción de los alumnos de primaria, así como el mantenimiento de finalización de este ciclo escolar, que junto con la casi inexistente tasa de no asistencia y la disminución del número de repetidores, ha resultado en un incremento exponencial en el número de inscripciones a nivel secundario – más del 80% - siendo lo más importante el hecho de que la tasa de continuidad y de finalización de la educación secundaria, también haya crecido de la misma forma.

Gráfico XVI
Datos educación nivel primaria
Brasil



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y CEPALSTAT.

Gráfico XVI
Datos educación nivel secundaria
Brasil



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y CEPALSTAT.

En tercer lugar, vistas las notables mejoras a nivel educativo, es de gran importancia mencionar que todo ello no se habría desarrollado de igual forma si no hubiera sido apoyado por la tecnología. Ya que, al igual que la tecnología ha supuesto un apoyo indiscutible en el proceso de reducción de la pobreza, en el ámbito educativo también se muestra de gran ayuda.

Según el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo elaborado por la UNESCO (2016) y de acuerdo con los datos ofrecidos por la OECD (2018), gracias a proyectos como “Profuturo”, con intención de paliar el déficit educativo en entornos vulnerables como América Latina, Asia y África – patrocinado por la Fundación Telefónica y Fundación La Caixa - casi cuatro millones de niños se habían beneficiado del proyecto en 2018, mediante su implantación en más de 2800 escuelas y 26 países diferentes, consiguiendo disminuir los 263 millones de niños, adolescentes y jóvenes que estaban sin escolarizar.

En cuarto lugar, siguiendo la misma dinámica de la implementación de mejoras en lo que a la educación respecta, ambos países se dieron cuenta de que, haber logrado mejorar el nivel educativo del país sin aras de mantenimiento no tenía ningún sentido y habría sido considerado como un gasto. En esa misma línea, ambos países participan en las iniciativas

del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de Educación (LLECE), para tratar de controlar y mejorar la calidad educativa de ambos países (Oliveira y Feldfeber, 2015).

Según Lemaitre (2018), Argentina aseguró la calidad de las instituciones de educación superior mediante la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). Siendo una organización que, además de tener la tarea de supervisar a las distintas instituciones educativas de nivel superior del país mediante procesos de evaluación periódicos, tiene a su cargo la acreditación obligatoria de las carreras de pregrado reguladas, así como también de los programas de especialización, las maestrías y los doctorados. Además, de acuerdo con Oliveira y Feldfeber (2015), también crea el Índice de Mejora de las Secundarias Argentinas (IMESA), que es aquel que muestra la media del tiempo que tardan los alumnos a terminar un ciclo, la tasa de finalización y los resultados de la última evaluación.

Asimismo, de acuerdo con Oliveira y Feldfeber (2015), Brasil, decide desarrollar en 2007 el Índice de Desarrollo de la Educación Básica (IDEB), referente a la calidad de educación con intención de controlar y corregir los avances realizados.

De acuerdo con los datos anteriormente mostrados, gracias a la contribución de todas y cada una de las variables enunciadas, pero, especialmente gracias a la contribución de la Agenda 2030, que ha sido la que ha dotado de importancia a las políticas sociales llevadas a cabo, se ha conseguido una considerable mejora en lo que al ámbito educativo respecta, tanto a nivel primario como secundario en ambos países.

Lo anterior demuestra que la implementación del ODS4 ha supuesto una importante mejora en lo que a la educación respecta, probando las hipótesis mencionadas *supra*, aunque esto no haya conseguido poder acabar totalmente con la desigualdad existente en América Latina. Justamente por eso, es preciso revalorar el significado de la escuela y de los profesores como punto cada vez más importante, ya que, sin esto, la posibilidad del desarrollo humano como aprendizaje de forma creativa, respetando las diferentes culturas y de forma solidaria, siendo las bases para un desarrollo social óptimo en sociedad, sería imposible.

7. CONCLUSIONES

Tanto la Agenda 2030 - en la que se insertan los 17 ODS junto con sus 169 metas – como los mismos ODS *per se*, han constituido uno de los mayores triunfos del multilateralismo de los últimos años, y se consideran una apuesta inteligente, coordinada y decidida para afrontar el futuro; mediante la creación de un entorno habilitador, consiguiendo que el desarrollo sea el elemento central de actuación, así como la eliminación de políticas nacionales no sostenibles de los países tanto desarrollados, como emergentes, para ir más allá y conseguir la máxima implementación y adaptación posible.

En relación con ello, el presente estudio – cuyo único objetivo es verificar la eficacia de la implementación de los ODS en países emergentes, para que pueda suponer un incentivo a los países emergentes a ser más responsables socialmente - muestra importantes resultados sobre la eficacia de la implementación de los ODS en América Latina, más concretamente sobre la reducción de la pobreza y la mejora de la educación en Brasil y Argentina, corroborando una correlación lógica entre la mejora de la situación y la implantación de los ODS.

En lo que a la pobreza respecta, se ha demostrado que, gracias a la apertura económica de ambos países se ha conseguido un aumento en el nivel del PIB de estos, y que junto con la implementación de la Agenda 2030, que dota de importancia a programas de transferencias monetarias para ayudar a millones de familias a salir del estado precario en el que se encuentran, así como a evitar que otras muchas en estado vulnerable caigan en estas situaciones, se puede concluir que la brecha de pobreza tanto en Argentina, como en Brasil se ha visto disminuida.

Del mismo modo, otras variables complementarias también han contribuido y ayudado a la disminución de la pobreza. La primera de ellas es la desigualdad, ya que se ha demostrado que existe una correlación directa muy fuerte entre la desigualdad y la pobreza, y que se podría decir que son interdependientes, ya que, ambas se necesitan para conseguir el máximo impacto positivo posible. Y, que, gracias a las políticas sociales implementadas por ambos países, se han disminuido ambas de manera considerable, aunque aún sigan existiendo importantes asimetrías de desarrollo en cada país. La corrupción también ha tenido gran importancia en la reducción de la pobreza, teniendo en cuenta que es un punto de inflexión en el bienestar de cualquier país, puesto que, se

pueden dar casos en los que, aunque los demás indicadores económicos y sociales apunten hacia un desarrollo positivo, este se vea menguado por el alto nivel de corrupción de un país. Sabiendo esto y la relación directa que ostenta en lo que a la pobreza respecta, se ha demostrado el gran impacto en la reducción de esta cuanta menos corrupción existe en el país.

En relación con la educación, gracias al ODS4 la conciencia de los países emergentes en lo que a esta respecta ha cambiado. Esto ha resultado en un aumento de la oferta de los programas y ayudas educativas, así como en el aumento de la importancia de la formación de los docentes, que junto con el gran cambio de pensamiento que han sufrido ambos países, en relación con que el mayor aumento de financiación es considerado una inversión y no un gasto, ha supuesto una gran mejora tanto en el sistema educativo, como en la calidad del mismo.

Al igual que en el supuesto de la pobreza, la educación también se ha visto influida por otras variables. En primer lugar, la misma pobreza influye de gran manera, puesto que, aquellas personas que se encuentran en una situación precaria tienen muchas menos posibilidades de optar a una educación suficiente por sus propios medios, perpetuándose dicha situación. Por eso, la relación inversa demostrada entre la educación y la pobreza, teniendo en cuenta la reducción de esta última, ha supuesto una considerable mejora en la situación educativa. Asimismo, también se ha demostrado que “si bien no se puede demostrar que la educación “saca” a los pobres de la pobreza, tampoco demuestra que se pueda prescindir de la educación en el combate contra la pobreza” (Parada, 2001: p. 77).

En segundo lugar, la tecnología ha supuesto un gran punto de inflexión en lo que a la mejora de la educación respecta, ya que ha facilitado la educación de manera considerable y ha permitido alcanzar colectivos con mayores dificultades; así como ha fomentado la creación de proyectos enfocados a la mejora educativa.

Por otro lado, este estudio se ha centrado en países emergentes en Latinoamérica para contrastar si la eficacia de los ODS implementados se aproxima a los resultados obtenidos en estudios previamente realizados en países desarrollados. Y, tras el estudio realizado se puede decir que, aunque los objetivos son los mismos, los países en vías de desarrollo acreditan su consecución de forma mucho más lenta debido a todos los obstáculos y dificultades que tienen que salvar. Sin embargo, gracias a la implementación de la Agenda

2030 hoy en día, tienen más capacidades y herramientas para hacer frente a los diferentes impedimentos, resultando en un claro impacto positivo en la implementación de los ODS en países en vías de desarrollo.

Pese al considerable avance conseguido, esto es, la mejora de la educación y la reducción de la pobreza en Argentina y Brasil, en lo que a los países emergentes respecta, siguen existiendo muchos asuntos y cuestiones que siguen siendo obstáculos, como, por ejemplo, las persistentes desigualdades de género en los países emergentes.

Precisamente por ello, todavía queda mucho camino por recorrer y urge la necesidad de que se mantenga una voluntad general que implique la participación de todos los actores sociales posibles, para poder superar los obstáculos que estos plantean y poder ir construyendo un mundo más consciente en la sostenibilidad y el desarrollo sostenible.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Ades, A. y Di Tella, R. (1999). Rents, Competition, and Corruption. *American Economic Review*, 89(4), 892-993.
- Aguado Quintero, L. F., Girón Cruz, L. E., y Salazar Silva, F. (2007). Una aproximación empírica a la relación entre educación y pobreza. *Problemas del desarrollo*, 38 (149), 35-60.
- Aguerrondo, I. (1993). La calidad de la educación: ejes para su definición y evaluación. *Revista interamericana de desarrollo educativo*, 37 (116), 561-578.
- Alejo, J., y Parada, C. (2017). *Distributive implications of changing female employment: Latin America, 1990-2012*. Manuscrito no publicado, Universidad Nacional de la Plata.
- Alkire, S. y Foster, J. (2007). Counting and Multidimensional Poverty Measurement. *OPHI Working Paper Series*, OPHI, Working Paper, 7.
- Alkire, S. y Foster, J. (2008). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. *OPHI Working Paper Series*, Documento de Trabajo, 7.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo económico*, 40(160), 589-618.
- Anderson, T. (2015). Why Does Inequality Matter: From Economism to Social Integrity. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (223), 191-207.

- Andreu, A. y Fernández, J. (2019). La ambivalencia tecnológica para impulsar (¿o no?) los ODS. *Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, 111.
- Andreu, A., Fernández, J. L., y Fernández, J. (2020). Pasado, Presente y Futuro de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). La tecnología como catalizador (o inhibidor) de la Agenda 2030. *Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, 108.
- Bayona Areiza, A. M. (2012). *Revisión de literatura sobre los estudios de pobreza por la comisión económica de las naciones unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) 1980-2010*. (Bachelor's thesis, Universidad EAFIT).
- Beccaria, A. y Dannani, C. (2014). El sistema previsional: aspectos institucionales y protección, entre la normalización y la transformación (2003-2013). En Dannani y Hintze (Coord.) *Protecciones y Desprotecciones (II) Problemas y debates de la seguridad social en Argentina* (pp. 67-378). Argentina: Los Polvorines.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 206(52), 205-228.
- Bertranou, F. (2010). Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina: El caso de las asignaciones familiares. *Buenos Aires: OIT*.
- Bracco, J., Gasparini, L., y Tornarolli, L. (2019). Explorando los cambios de la pobreza en Argentina: 2003-2015. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*, 245, 1-42.
- Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y necesidades básicas: conceptos y métodos de medición*, PNUD, Venezuela.
- Cacciamali, M. A. (2011). Brasil un caso reciente de crecimiento económico con distribución de renta. *Revista de estudios empresariales*, 1, 46-64.
- Cecchini, S. y Uthoff, A. (2008). Pobreza y empleo en América Latina: 1990-2005. *Revista de la Cepal*, 94, 43-58.
- Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS- (2004). Plan Jefas y Jefas ¿Derecho social o beneficio sin derechos? *Colección investigación y análisis*, 1, 1-16.
- Cetrangolo, O. y Curcio, J. (2017). Análisis y propuestas de mejoras para ampliar la Asignación Universal por Hijo. *UNICEF, ANSES, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Consejo de Coordinación de Políticas Sociales*. Argentina.
- CEPAL (2013). La medición multidimensional de la pobreza.

- CEPAL (2014). Desigualdad de los ingresos en el Brasil. ¿Qué ha cambiado en los últimos años?
- Datt, G. y Ravallion, M. (1992). Growth and redistribution components of changes in poverty measures: A decomposition with applications to Brazil and India in the 1980s. *Journal of Development Economics*, 382, 275-295.
- Dieterlen, P. (2003). *Dos conceptos de pobreza. La pobreza: un estudio filosófico*. Fondo De Cultura Económica USA, 19-5.
- Evans, A. y Steven, D. (2013). *What Happens Now? Taking the Post-2015 Agenda to the Next Stage*. Nueva York: Center on International Cooperation.
- Edward, P. y Sumner, A. (2015). New Estimates of Global Poverty and Inequality: How Much Difference Do Price Data Really Make. *Center for Global Development Working Paper*, 403, 1-53.
- Feldman, D., Atorresi, A., y Mekler, V. (2013). Planes y programas para mejorar el aprendizaje y reducir el fracaso en la educación básica en América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación comparada*, 4, 12-24.
- Feres, J. y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Feres, J. y Villatoro, P. (2012). La viabilidad de erradicar la pobreza: un examen conceptual y metodológico. *CEPAL – Serie Estudios estadísticos y prospectivos*, 78, 1-73.
- García, J. F., Caamal, I. y Priego, O. (2016). Situación de pobreza y desigualdad en México. Una aproximación teórica. *ATENAS*, 1(33), 1-17.
- Gasparini, L. y Lustig, N. (2011). The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America. *Working Papers*, 118, 1-27.
- Gazzola, A. L., y Didriksson, A. (2018), *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*.
- Gorrochategui, N., Martins de Oliveira, V., Hernández Bernal, A. y Moreno Garzón, L. (2016). *Responsabilidad Social de las Organizaciones (RSO): Aportes teórico-prácticos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible en América Latina*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Hervis, E. (2017). La educación en América Latina: Desarrollo y perspectivas. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(2), 355-377.

- Hopenhayn, M. (2005). *América Latina desigual y descentrada*. Editorial Norma.
- Horn, R., Wolff, L. y Vélez, E. (1991). Establecimiento de sistemas de medición del rendimiento académico en América Latina. *Revista Latinoamericana de Innovaciones Educativas*, 6(17), 155-161.
- Iborra, M., Dasí, A., Dolz, C. y Ferrer, C. (2010). *Fundamentos de Dirección de Empresas*. Madrid: Paraninfo.
- Isuani, F. (2005). *Gestión intergubernamental de programas sociales: El caso del componente de formación del Plan Jefes y Jefas de Hogar en la Provincia de Buenos Aires (Argentina, 2002- 2003)*, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- Jiménez, L. C. V. y Prada, J. R. R. (2011). Los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) de las naciones unidas: ¿en dónde estamos y para dónde vamos? Fuente de inspiración para priorizar las labores desde la academia. *Revista LASALLISTA de investigación*, 8(1), 126-135.
- Jolly, R., Emmerij, L. y Weiss, T. G. (2007). El poder de las ideas. *Claves para una historia intelectual de las Naciones Unidas*, 6, 67-70.
- Judik, D., Trujillo, L. y Villafañe, S. (2017). A tale of two decades: Income inequality and public policy in Argentina (1996-2014). *Cuadernos de Economía*, 36 (SPE72), 233-264.
- Langou, G. D. y Florito, J. (2016). Starting strong Implementation of the social SDGs in Latin America. *Overseas Development Institute*, 1-28.
- Larrú, J. M. (2016). Medición multidimensional de la pobreza: estado de la cuestión y aplicación al ODS-1. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 3(1), 4-34.
- Lemaitre, M. J. (2018). *La educación superior como parte del sistema educativo de América Latina y el Caribe. Calidad y aseguramiento de la calidad*. Caracas: UNESCO.
- Lockheed, M. E. (1991). *World Bank support for capacity building*. Banco Mundial.
- López, N. (2007). Las nuevas leyes de educación en América Latina: una lectura a la luz del panorama social de la región. *Tarea: Revista de Educación y Cultura*, 67, 9-12.

- López, M. (2011). Brasil: entorno macroeconómico de un país emergente. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 156.
- Lustig, N., Arias, O. y Rigolini, J. (2001). Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble casualidad. *CEPAL*, 1-19.
- Martino, H. y Quilodrán, G. (2018), Hacia un modelo de desarrollo urbano territorial sostenible e integrado En Quilodrán, G. (Comp.) *Las ciudades que queremos: el valor de planificar para vivir mejor* (149- 183). Buenos Aires, Argentina: Konrad Adenauer Stiftung.
- Maurizio, R. (2014). Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in the 2000s: a dynamic approach. *ILO Research Paper Series*, (9).
- Mundial, B. (2018). Educación. Recuperado de: <https://www.bancomundial.org/es/topic/education/overview>.
- Mundial, B. (2018). Pobreza. Recuperado de: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>.
- Ocampo, J. A. (2000). Principios de la Política Social y Lucha contra la Pobreza en J. A. Ocampo (ed.), *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía* (pp. 71-92), Santiago de Chile: CEPAL.
- OECD (2018). Private Philanthropy for Development, The Development Dimension. *OECD Publishing*.
- Oliveira, D. A. y Feldfeber, M. (2016). El derecho a la educación en América Latina: un análisis de las políticas educativas en la historia reciente de Brasil y Argentina. *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, (27), 107-133.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014). *Informe de resultados TERCE: logros de aprendizaje*, Santiago de Chile: Unesco.
- Oxfam (2014). Gobernar para las élites: Secuestro democrático y desigualdad económica. *Informe de Oxfam*, 178, 1-16.
- Parada, M. B. (2001). *Educación y pobreza: una relación conflictiva*. Clacso.
- Perales, J. A. S. (2014). De los Objetivos del Milenio al desarrollo sostenible: Naciones Unidas y las metas globales post-2015. *Anuario Ceipaz*, (7), 49-84.
- Pautassi, L. (2004). Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados de Argentina. *Políticas de empleo para superar la pobreza*, OIT.

- Paz J. y Arévalo C. (2015). Pobreza en Argentina: privaciones múltiples y asimetrías regionales. *Documentos de Trabajo*, 15, 6-59.
- Ponce, M.G. (2013). Pobreza y bienestar: Una mirada desde el desarrollo. *Cuadernos del CENDES*, 82(30),1-21.
- Psacharopoulos, G. y Chung. Y. (1992). Earning and Education in Latin America. *Education Economics*, 2(2), 187-207.
- Ravallion, M. (1996). Issues in Measuring and Modeling Poverty. Policy Research Working Paper, 1615. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/965061468739145705/Issues-in-measuring-and-modelingpoverty>.
- Ravallion, M. (2011). On Multidimensional Indices of Poverty. *Policy Research Working Paper*, 5580.
- Repetto, F., Vilas, M.J. y Potenza, M.F. (2006). “Plan Jefes y Jefas de hogar desocupados en Argentina” (2002-2003): Un estudio de caso sobre la forma en que la política social se vincula a la emergencia política y socioeconómica. *CEPAL-SERIE Políticas Sociales*, 84.
- Rivas, A. (2015). *América Latina después de PISA: lecciones aprendidas de la educación en siete países (2000-2015)*. Buenos Aires: Fundación Cipepec.
- Robles, M. (2008). Principales aportaciones teóricas sobre la pobreza. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (2008-07).
- Roca, E. (2011). Asignación Universal por Hijo (AUH): extensión de las asignaciones familiares. *Debate público*, 29-43.
- Salgado-Hernández, Y., Martínez-Dorantes, O. y Meireles, M. (2018). Programas De Transferencias Monetarias Condicionadas, Pobreza Y Desarrollo: Un Análisis Comparado De Bolsa Familia (Brasil) Y Prospera (México). *Revista Panorama Económico*, 26, 19-42.
- San Pedro, P. (2006). Objetivos del milenio ¿Avances o retroceso para el desarrollo?. *Revista Temas para el Debate*, 134, 1-3.
- Sanahuja, J. A. y Tezanos Vázquez, S. (2017). *Del milenio a la sostenibilidad: retos y perspectivas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*.
- Saraví, G. A. (2004), Segregación urbana y espacio público: Los jóvenes enclaves de pobreza estructural, *Revista CEPAL*, 83, Naciones Unidas.

- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines: an essay on entitlement and deprivation*. Nueva York: Oxford, Clarendon Press.
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*. Nueva York: Oxford Clarendon Press.
- Stallivieri, L. (2007). El sistema de educación superior de Brasil: características, tendencias y perspectivas. *Universidades*, 34, 47-61.
- Torres, M. I. (2019). Innovaciones educativas, el plan Aprender Conectados. *Ciencia, Tecnología y Política*, 2(3), 032-032.
- Trujillo, L., y Retamozo, M. (2019). Políticas contra la pobreza en Argentina (2002-2015) Alcances, limitaciones y desafíos. *Revista Reflexiones*, 98(1), 89-110.
- UNESCO (2016). La educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos. *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo*.
- UNICEF (2017), Conoce 5 diferencias entre los ODM y los ODS. Recuperado de: <https://www.unicef.es/noticia/5-diferencias-entre-los-objetivos-de-desarrollo-del-milenio-y-los-objetivos-de-desarrollo>
- Urzúa, C., y Brambila, C. (2010). *Determinantes de la pobreza estatal*. En Aparicio, R. Villarespe, V. and Urzúa, C.(comp). *Pobreza en México: Magnitud y Perfiles, Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social*. México: CONEVAL.
- Winters, A., McCulloch, N. y McKay, A. (2004). Trade Liberalization and Poverty: The Evidence so Far. *Journal of Economic Literature*, 42, 1, 72-115.
- Yao, F. (2016). Los factores que influyen en la calidad de la educación. *Itinerario Educativo*, nº 30(67), 217-225.
- Zhang, L. (2014). The Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab: Bringing Evidence-based Policy into International Development. *Harvard International Review*, 35(4), 4-5.